



DAMASCO.—La Malawiah ó Dervichería. (Pág. 338).

**H**EMOS tenido la honra de recibir en nuestra redaccion y administracion la visita del Ilmo. y reverendísimo Mons. Ignacio Paoli, obispo de Nicópolis y Buckarest en la Valaquia y Bulgaria. Atentos á la indicacion de dicho ilustre Prelado, no podemos menos de interesar la caridad de los fieles españoles en favor de aquellas apartadas regiones encomendadas á su celo pastoral. Grandes son las necesidades de aquellas iglesias en que recientemente ha organizado Leon XIII la jerarquía eclesiástica; es de suponer por tanto que hallarán eco en los corazones generosos las siguientes apostólicas excitaciones del venerable Pastor:

#### LLAMAMIENTO Á LOS FIELES.

Desde que en el año 1870 fuí designado por la Divina Providencia para administrar esta vasta Mision, que comprende las provincias de Valaquia de un lado del Danubio, y del otro la Bulgaria del Norte, mi primer pensamiento fué aumentar las escuelas, que en corto número existían, y crear un Seminario para que se forme en él un clero indígena, único medio de hacer eficaz y sólida la propagacion del Evangelio en estas comarcas, en que los habitantes se hallan separados en su mayoría de la Iglesia católica.

No menos urgente era la necesidad de construir una iglesia de bastante extension para satisfacer las necesidades espirituales de los católicos de la gran ciudad de Buckarest, los cuales son en número muy considerable, pertenecientes á las clases más pobres.

Sin pérdida de tiempo comenzaron todas estas obras, dando principio por la del Seminario, que era la más urgente, y porque además tales eran las instrucciones que

había recibido de la Santa Sede. Visiblemente ha extendido hasta hoy el cielo su proteccion y bendiciones sobre estas obras. Casi todas las residencias de alguna importancia de nuestra jurisdiccion espiritual poseen en la actualidad sus escuelas. El Seminario cuenta con 40 alumnos, sin contar los que han sido ordenados de presbíteros, los cuales son 11, y trabajan al presente en el campo del Evangelio. La nueva iglesia, comenzada en 1875, se eleva majestuosa y admirada por todos como el más bello monumento de la Rumania. Está concluida exteriormente, y para que sea abierta al culto divino falta sólo ultimarla en el interior.

Sin embargo, no contando, para dar fin á obras tan costosas, con recursos fijos, exceptuando la subvencion anual concedida á los Obispos misioneros por la Sociedad eminentemente católica de la Propagacion de la fe, de París y Lyon, subvencion generosa, justo es decirlo, pero insuficiente para atentar á tantas obras, he tenido que recurrir á la caridad de los fieles, y emprender con el mismo objeto largos viajes al extranjero. Los hechos demuestran que mis súplicas han sido generosamente acogidas.

Resta aún el último esfuerzo que dé cima á los anteriores; me refiero á la terminacion del interior de la iglesia y á la edificacion junto á ella de un modesto Seminario teológico, lo que contribuirá á realzar la iglesia destinada á servir de Catedral. Para atender á este fin, tomo nuevamente, previo el permiso y bendiccion del Padre Santo, el bordon del peregrino, y hago un llamamiento á los corazones caritativos. Acaso me vea obligado á llamar á las mismas puertas á que otras veces acudí. Abrigo la confianza de que de igual modo que afronté voluntariamente por la gloria de Dios y de su santa causa las fatigas inseparables de semejante empresa, de la misma manera las personas á quienes



me dirija, animadas de tales sentimientos, no me rehusarán el nuevo concurso de sus piadosas ofrendas. Ruego al Señor que les conceda abundantísimas bendiciones, como prenda de la recompensa que no puede menos de obtener su caridad.

† IGNACIO PAOLI, Obispo de Nicópolis y de Buckarest.

Recomendamos también á la atención de nuestros lectores la siguiente carta del eminentísimo Cardenal-Prefecto de la propaganda al Ilmo. Sr. Paoli:

ILMO. Y RMO. SEÑOR:

Sé muy bien que la misión confiada á V. I. se halla en graves estrecheces, y que las mismas se van agravando cada día por la necesidad de sostener el Seminario fundado por V. I. para formar el clero indígena, y por la fábrica de la Catedral que era necesaria en Buckarest, si bien ésta se halla ya tocando á su término. Sé también que el valor de V. I., lejos de decaer en medio de tantas necesidades, crece más, y que su confianza en la divina Providencia no ha quedado jamás fallida. Me complace, pues, esperar que así ahora como antes serán siempre bendecidos por el Señor sus cuidados para el incremento de su Misión, y espero que pueda conseguir el objeto que se ha propuesto en el viaje emprendido á España, con la asistencia de los Obispos españoles, los cuales siempre generosos cuando se trata de empresas católicas, estoy seguro de que también, por consideración á esta Sagrada Congregación, le prestarán todo su apoyo para que su colecta resulte abundante.

Y por esto ruego al Señor que le conserve y le bendiga largamente.

Roma, de la Propaganda, 18 de Abril de 1882.

De V. I. afectísimo hermano, † JUAN CARDENAL SI-MEONI, Prefecto.—† DOMINGO, ARZOBISPO DE TIRO, Secretario general.—Mons. IGNACIO PAOLI, Obispo de Nicópolis y Administrador de la Valaquia.

## DAMASCO.

### V.

#### LA MALAWIAH.

**E**L primer edificio que llama la atención del viajero que llega á Damasco por la carretera de Berito, es el establecimiento conocido con el nombre de Malawiah, considerado por los musulmanes como un monumento religioso por ser propiedad de los derviches rodadores, cuya institución considera el Islamismo como sagrada (1).

A fin de tener sobre este punto datos positivos he recurrido á un musulmán de Damasco, á quien creo bien informado.

Los derviches reconocen por fundador al célebre Abu-

(1) Conviene distinguir entre los derviches *volteadores* y los *voci-feradores*. A propósito de estos últimos el Sr. de la Hade ha escrito las siguientes líneas, cuya perfecta exactitud no puede desconocerse: «Transportados por una especie de frenesí, se cogen y tuercen las manos, y luego bailan, cantan y saltan cadenciosamente. Sepáranse luego en dos bandas, aléjanse á cierta distancia, y acto continuo se lanzan con impetuosidad unos sobre otros con la cabeza baja, no separándose sino para volver á la carga con mayor furor y haciendo resonar la bóveda con sus gritos.» ¿No se diría que son los sucesores legítimos de los antiguos energúmenos conocidos con el nombre de Coribantes, de Gallas, de Curetas y de Dactilos? Y ¿es concebible que escenas tan repugnantes puedan revestir, á los ojos de ciertos hombres, un carácter religioso?

Bakr-el-Sadiq, suegro de Mahoma (1). Platicando cierto día con este falso profeta, un escorpión picóle á Abu-Bakr en el talón, y prorumpió en agudos gritos, los que lejos de excitar la compasión de Mahoma le merecieron una fuerte reprensión. En el mismo instante se sintió arrastrado por un movimiento rotatorio que le hizo dar piruetas sobre el talón no herido por la picadura de aquella bestia, encontrándose luego radicalmente sano. La curación fué atribuida á Mahoma, y para perpetuar su recuerdo se fundó una sociedad que es la de los mencionados derviches.

Únicamente semejante origen puede explicar el crédito de que goza esta sociedad entre los musulmanes y aún cerca de la Sublime Puerta. Me han asegurado que ningún sultán puede subir al trono sin obtener el beneplácito del jefe superior de la dervichería, y el Gobierno se cree en la obligación de asignar á sus miembros una renta anual.

Cada establecimiento de la sociedad es regido por un jefe local con el nombre de Cheikh-ed-darawiche (2), y en la inauguración oficial de la peregrinación á la Meca precede inmediatamente al Mahmel.

Las obligaciones del asociado son muy sencillas, y se reducen á tres:

1.<sup>a</sup> Traer continuamente puesto el uniforme oficial de la sociedad, que es de una severidad hermanada con el buen gusto, y comprende: un sombrero de fieltro blanco ó gris, afectando la forma de una maceta vuelta boca abajo; un vestido oscuro, generalmente de algodón, y un sobretodo de color aceitunado, con mangas muy holgadas. Este sobretodo es la prenda oriental llamada *djobbat* ó *baneche*, y forma parte del traje eclesiástico de todos los ritos, sólo que los cristianos lo llevan negro. Añádase á este conjunto una barba completa, y se tendrá idea exacta del uniforme de los derviches.

2.<sup>a</sup> Formar parte del cortejo de su jeque todas las veces que éste figure oficialmente en ciertas ceremonias religiosas ó civiles.

3.<sup>a</sup> Asistir asiduamente al ejercicio de la *fatlab*, que tiene lugar invariablemente el jueves de cada semana por la tarde en la dervichería.

La palabra *fatlab* deriva del verbo árabe *fatal*, que significa torcer, trenzar, formar un hilo, y corresponde aquí á la expresión pirueta. En efecto, los derviches tienen que reunirse cada semana para ocuparse gravemente en hacer piruetas.

Llegada la hora, todos se reúnen en un vasto salón coronado por la cúpula que se ve en el grabado de la página anterior. Empiezan por desembarazarse de su sobretodo, sustituyéndolo con una especie de zagalejo blanco, sumamente ancho, llamado *tannurah*, que descende desde la cintura hasta los pies. Los derviches se ordenan en círculo y su jeque se coloca en el centro de la circun-

(1) Abu-Bakr, apellidado el-Sadiq (amigo íntimo) á causa de sus estrechas relaciones con Mahoma, fué elegido califa ó sucesor del fundador del Islamismo el año 632 de la Era cristiana, excluyendo á Alí, Osman y Omar, sus poderosos competidores. Esta exclusión de Alí es lo que hace odioso á los persas metualis el nombre de Abu-Bakr, pues pretenden que aquel era el único que tenía derecho á suceder al falso Profeta. Abu-Bakr estableció su residencia primero en Cusa y luego en Bagdad, y en Palestina desafió al hermano del emperador Heráclio. Sólo reinó dos años, y fué sepultado en Medina. A él debe el Corán su forma actual.

(2) *Darawiche* es el plural árabe de *derwiche*.



## ANAM.

Carta del Rdo. Laforgue, misionero del Tong-King meridional.

18 de Agosto de 1881.

ferencia. Una especie de tambor, ordinariamente acompañado con los cantos melancólicos de un niño ó de un jóven, preludia el ejercicio. El jeque da la señal, y cada derwiche empieza á girar sobre sus piés repitiendo la invocacion: *Allah! Allah!* (¡Dios! ¡Dios!) La música y el rodeo se animan, se aceleran, se precipitan hasta el punto de causar vértigos á los espectadores. De repente el jeque queda inmóvil, y todos los derviches se detienen. Tras algunos momentos de descanso prosigue la escena, interrumpiéndose de nuevo para volver á empezar otra vez.

Por lo comun algunos de los derviches tienen la buena fortuna de sobrevenirles un éxtasis, esto es, de caer desvanecidos echando espuma por la boca. Entonces el derviche pasa por estar *makhtuf* (enajenado) y en comunicacion directa con Dios á quien ha invocado tan repetidas veces.

La *fallab* es en el Islamismo un acto religioso, acerca de lo cual presentan sus razones. Primeramente les recuerda el supuesto prodigio obrado por Mahoma en favor de Abu-Bakr; luego la pirueta, combinada con la invocacion repetida del nombre de Dios, pasa por un medio para entrar en relacion con la Divinidad y gozar de verdadero éxtasis; en tercer lugar, la posibilidad de un ejercicio tan violento y prolongado se considera como efecto de una asistencia sobrenatural; y por último, el desvanecimiento y la caida que con frecuencia acompaña á la *fallab* son, á los ojos de los musulmanes, no consecuencia natural del vértigo y de la fatiga, sino el efecto de la invasion del espíritu divino.

Esto es lo que ve el musulman en la práctica de semejante ejercicio. ¿Qué debe ver en él el cristiano? No me atrevo á decirlo. Mas cualquiera que haya estudiado la grande y delicada cuestion de los espíritus, podrá sin mucho trabajo apreciar la naturaleza del espíritu que preside á este acto religioso, caso que la *fallab* tenga realmente su parte sobrenatural, como me inclino á creerlo.

Me limitaré á añadir que las familias que llevan luto invitan gustosas á los derviches á que hagan en sus casas la *fallab*, en la persuasion de que es una obra santa y expiatoria.

La Malawiah ó dervichería de Damasco sirve únicamente para residencia del jeque derviche y sus domésticos, y de lugar de reunion semanal para el repetido ejercicio. El nombre de Malawiah parece procede de cierto Malawia que tiene fama de haber organizado la sociedad de los derviches, y que habria imitado tan bien la *fallab* ó pirueta de Abu-Bakr, —el cual dicen giró sobre sus piés durante cuatro dias, —que terminada su evolucion cayó en éxtasis, y pretenden recibió admirables revelaciones para la organizacion de la sociedad.

Respecto á la palabra *derwiche*, es de origen persa y corresponde al *fakir* de los árabes y de los indos. Sabido es que *fakir* significa pobre. Esta calificacion, que pudo convenir á los derviches primitivos, en manera alguna corresponde á los modernos, que dan muestras de no creerse obligados á la práctica de la pobreza.



NUESTRA Mision del Tong-King meridional está dividida en dos partes por una cordillera de montañas que va de Norte á Sud, y que separa del Laos á los anamitas. Al Este y á orillas del mar forma una provincia del imperio de Anam, el Nghe An. En la vertiente occidental y á orillas del Mei-kong habitan las tribus laocianas, dependientes unas de Anam, otras de Siam, y algunas de ambos reinos á la vez.

Hasta ahora la vertiente oriental, que forma parte integrante del imperio anamita, es la única que ha sido evangelizada, pues faltando apóstoles y dinero, los salvajes del Laos no pudieron ser visitados por los misioneros. Al presente, aunque poco numerosos, nos atrevemos á emprender el anuncio de la buena nueva á los pueblos situados al Oeste de las montañas Giang Man y en las riberas del Mei-Kong.

Los principios serán muy difíciles, pues el Laos carece de muchas cosas que en Anam se consideran necesarias: la sal y el pescado, por ejemplo; y la insalubridad del clima es tal que un habitante del Nghe An ó de la orilla del mar no puede vivir más allá de las montañas, entre las tribus, sin experimentar violentos accesos de fiebre. Además, el luto que todavía lleva la Mision vecina, el Tong-King occidental (1), harto nos dice la suerte que les aguarda á los obreros del Evangelio en esta zona inexplorada. Pero si hay en ella peligros, no deja de ofrecer sus esperanzas, y las relaciones que hemos tenido con los principales personajes del país de Tran Ninh nos dan la seguridad de que obtendremos un éxito feliz.

Se designó á tres misioneros para inaugurar la Mision del Laos: los Rdos. Carlos Blanck, Emilio Cudrey y Benito Satre, acompañándoles cuatro catequistas y seis discípulos-domésticos. El primero fué nombrado superior.

Partieron el primer domingo de Cuaresma. La despedida recordó el último dia pasado en el seminario de las Misiones extranjeras, pues fué notable en suavísimas efusiones: á aquellos privilegiados y dichosos misioneros estaba reservado el desbrozar la porcion más abandonada de la viña del Señor. Llegó el momento de separarse; abrazáronse llorando... ¡quizá por última vez! Montaron en la barca, y se hicieron á la vela en la direccion Oeste. En aquella hora la evangelizacion de los salvajes pasaba del estado de simple proyecto á la realizacion.

Al cabo de cuatro dias los tres Padres llegaron, remontando el rio Ngan-Ca, al lugar principal de la última parroquia por la parte Oeste, casi al pié del Giang Man. El P. Blanck dejó allí á sus dos compañeros, y fué adelante para reconocer el terreno y buscar un sendero practicable. De pronto presentóse un espectáculo imprevisto: los rebeldes. Más arriba de Cita Rau, en efecto, encontró dicho Padre una multitud de gente armada que huía ante el enemigo, no dejando tras sí sino un país saqueado

(1) Despues de la muerte del Rdo. Fiot, que fué el fundador y la primera víctima de la Mision laociana en el Tong-King occidental, otros dos misioneros, el Rdo. Perraut, superior de la Mision, y el reverendo Tisseau, han sucumbido con pocos dias de intervalo á la terrible fiebre que reina en aquellas comarcas,



y desierto. En una palabra, el camino de Tran Ninh estaba cerrado; pero la vía del Mei Kong quedaba abierta: era menester buscarla más hacia el Sud.

Mientras que sus compañeros se volvían por el Ngan-Pho, el P. Blanck fué á la residencia episcopal para exponer al Obispo el infructuoso resultado de su tentativa por la parte de Cita Rau y su proyecto por el Ngan-Pho. Hecho esto, el misionero se reunió en seguida con sus compañeros, remontó con ellos el Ngan-Pho hasta Ha Trai, dejoles de nuevo y partió solo en busca de un camino practicable á través de las montañas, y de noticias acerca los países salvajes. Al cabo de dos días de marcha llegó al primer pueblo, donde encontró un comerciante anamita que tuvo á bien cederle un rincón de su choza. Informóse también allí respecto de las disposiciones de los pueblos laocianos, buscó un lugar sano y á propósito para la instalación de la caravana, y después regresó á Hai Trai, desde donde escribía el 14 de Abril al ilustrísimo Croc:

«Estoy ya de vuelta de una pequeña excursión en país

salvaje. El camino de Ha Trai á Na-Chia, primer lugarejo salvaje, difícil como todo camino de montaña, es bastante practicable para quien no vaya cargado, pero para nuestros acemileros será excesivamente rudo. Empleé dos días para cruzar los montes Giang-Man, y diez horas para llegar solamente á su cumbre. El primer día á las tres de la madrugada empecé á descender por la vertiente laociana. Llegada la noche preparámos el campamento, y por vez primera es preciso pernoctar al aire libre, internados en un bosque y en medio de lobos y tigres. Todos nuestros trabajos de instalación se redujeron á algunas ramas dispuestas en torno nuestro. Se enciende un buen fuego, prepárase el arroz, y el suelo nos sirve de mesa y de cama. No os referiré cuán profunda impresión causa el huracán cuando se desencadena en medio del bosque y en las hondonadas de los montes: aunque tuvimos una tempestad, me consideré venturoso escapando con recibir solamente algunas gotas de lluvia. Disipado el huracán tuve que sufrir el humo, pues íbamos alimentando grandes hogueras para ahuyentar á los



ANAM.—Pueblo del Laos en el Tong-king meridional.

animales dañinos. Por último, al apuntar el alba proseguimos nuestra marcha.

«La falda del Este nos ofrece pendientes rapidísimas, y para colmo de dificultades el sendero, que durante la lluvia se transforma en torrente, lo encontramos, ora enteramente lodoso, ora obstruido por enormes troncos de árboles. Nada empero puede detenernos, y al anochecer llegamos al pueblo salvaje de Na Chia. Apenas habíamos dado en él dos pasos cuando se nos acerca un comerciante anamita y nos invita á alojarnos en unos bajos que tiene en dicha localidad. Paso allí cuatro días y adquiero informes: se me indica el lugar de Na-huong como centro de población más importante, situación más sana y aguas muy potables. Allí trabé relaciones con un bonzo, que nos demostró bastante simpatía, y al partir tuvo la atención de decirme que á mi regreso le encontraría dispuesto para ponerse á nuestra disposición. ¡Quiera Dios que este hombre influyente sea la primera conquista de la gracia en aquel país! Los salvajes recelan de

nosotros, y los mandarines de Ha-Tinh nos hicieron un pasaporte ó carta para entrar en el país tributario de Siam y visitar el Mei-Kong.

«En este momento un mandarin inferior sube á Tran-Ninh á fin de enterarse de los puntos en donde existe la rebelión. Procuraré encontrarle á mi regreso, y si este último país goza de una calma relativa, uno de nosotros por lo menos se dirigirá allí. Entre tanto, espero la próxima semana comprar una casa en Na-huong, donde nos esforzaremos por adquirir el idioma y las costumbres del país.»

En los últimos días de Abril el P. Blanck tomó de nuevo, en efecto, el camino de los salvajes, y con fecha 7 de Mayo escribía á S. I.:

«He comprado una casa en Na-huong; mas así que llegó á conocimiento de los jefes del lugar pretendieron anular la venta, en lo que no quise consentir de modo alguno. Entre tanto, el mandarin inferior regresó de Tran-Ninh, reconoció mi derecho, y explicó á aquellas



gentes la ley anamita y el tratado de paz entre Francia y Anam, de suerte que los salvajes nada pueden oficialmente contra nosotros.

«Respecto á los mandarines, me concedieron la carta pedida; pero como acostumbran hablar ó escribir sin decir nada, su documento no tiene la menor significación. Los salvajes nos tomaban por extranjeros y no se atrevían á relacionarse con nosotros, y la carta en cuestión les deja completamente en la misma creencia, y no les compromete á nada ni les dice cosa que valga la pena. «Tres nobles europeos suben para predicar la Religión;» tal es su contenido. Además, el portador la comenta en un sentido que nos es contrario... Sea como fuere, la casa está comprada, y escribo al P. Satre que se venga aquí con sus efectos... Inútil es decir que, á causa de tantas idas y venidas, tengo varios accesos de fiebre, aunque á Dios gracias bastante ligeros.»

El P. Satre se apresuró á unirse con su compañero, teniendo que seguir el mismo camino y vencer los mismos obstáculos. En dos días llegó á Na-chia, y luego, á

fin de tomar posesión inmediatamente y hacer cesar así todo motivo de desacuerdo entre nosotros y los salvajes, partió para Na-huong, y el 24 de Mayo escribió á S. I.:

«Estoy ya instalado en Na-huong, pueblo de 7 ú 800 habitantes por lo menos. Estamos aquí bastante lejos de las montañas, y quizá podremos librarnos de la fiebre de los bosques. Detrás de nuestra casa corre un río que es un afluente del Hin-bun. Al decir de los habitantes (los principales del pueblo hablan el anamita), estamos á cinco jornadas del Mei-Kong y á tres del Hin-bun.

«Así que hube entrado en la casa hice prevenir al jefe del pueblo que un extranjero se ponía bajo su responsabilidad.

«Encontrábase aún allí un mandarin inferior, quien así que supo mi llegada vino á visitarme. En mi presencia exhortó á los vecinos á la paz y á la concordia, y les dijo que nada tenían que temer de nosotros: el bonzo acudió también para saludarme y ponerse á mi disposición. Di las gracias á uno y otro, y mientras rehusé oficialmente los ofrecimientos del bonzo, le dí á compren-



ANAM.—Barca laociana atravesando escollos.

der que me tendría por muy dichoso con que fuese de nuestros amigos. A ambos les ofrecí un vaso de vino. El mandarin mostróse satisfecho, y el bonzo prometió que volvería. Vuelve, en efecto, cada día, y aún varias veces al día: quiere aprender el francés, del que le digo algunas palabras, que repite con frecuencia, pero que olvida apenas entra en su casa: por su parte me enseña el laociano. Casi todo el día recibo la visita de sus discípulos. Con esos boncillos puede aprenderse la lengua con suma facilidad.

«Los habitantes del pueblo se nos muestran constantemente reservados: vienen á curiosarse y luego se alejan. Sin embargo, á la larga se familiarizan un poco más. Ayer uno de los notables quiso entablar conversación conmigo: ha trazado algunas de sus letras, y he advertido que las pronuncian diferentemente del bonzo. Para agradecerle su graciosa y amable visita le hice el regalo de un pliego de papel y un cacho de lápiz, de lo que se ha mostrado contentísimo.

«Al cabo de dos días de encontrarme aquí, el Padre Blanck, á pesar de su fiebre, vino á reunirme. Gracias al bonzo, que nos ha proporcionado bambúes para erigir un altar, puedo celebrar cada día la santa Misa.»

Algunos días más tarde el P. Blanck escribía con fecha del 6 de Junio:

«Estamos ya establecidos. Nuestra casita á la verdad es algo estrecha, pero puede contener todo el personal. No nos falta alimento como al principio. El bonzo, que es aquí nuestra providencia, nos procura todo lo que necesitamos; pero en los días de abstinencia nada podemos llevar á la boca.

«Escribo al P. Cudrey que ya puede subir con el resto de la expedición. Terminada la estación de las lluvias el P. Satre y yo iremos hasta á orillas del Mei-Kong.»

A mediados de Julio recibimos una carta del mandarin de Ha-Tinh anunciándonos que toda la caravana, á excepcion de un sirviente, se encontraba en el último extremo; pero no dimos crédito á esos informes. Mas



hoy un cristiano que siguió á los Padres ha venido á confirmar la dolorosa noticia dada por el mandarin, si bien al mismo tiempo nos anuncia la completa curacion de nuestros compañeros.

Han transcurrido ya más de tres meses, y los salvajes laocianos nada dicen ni hacen en favor de los misioneros. Tal vez por bajo mano los mandarines les prohíben estudiar la doctrina.

Espero, sin embargo, que llegará la hora de la gracia para este infeliz Laos, y seguramente no está lejos.

*Carta del Rdo. Garin, misionero de la Cochinchina oriental.*

**D**ESDE 1879 algunas veces las enfermedades, y constantemente una fatiga más ó menos grande, me han impedido dar cuenta detallada de mi viaje al Quang-Ngai. Hoy, pues, voy á hablar de estos dos últimos años.

En 1880 pude regenerar á 265 adultos y más de 3,000 niños paganos. En 1881 el número de bautismos de adultos ha sido de 296, y el de los niños paganos, así en los huerfanatos como *in articulo mortis*, de 2,700.

Os escribo la presente en Van-Ban, cristiandad fundada en Junio de 1880, de la que voy á dar algunas noticias, porque tiene considerable importancia, atendida la situacion del país.

El Tu-Ngai está dividido en dos, de Sud á Norte, por el camino mandarinal. La parte situada al Oeste de este camino se extiende hasta las fronteras de los salvajes, está habitada por innumerables neófitos y cuenta unas cuarenta cristiandades. Facilitan en ella la obra de la evangelizacion las indispensables relaciones que se establecen entre paganos y cristianos. La parte situada al Este del mismo camino, y que se extiende hasta el mar, es casi enteramente pagana. Digo casi, porque sólo hay dos puestos cristianos, el uno al extremo Sur y el otro al extremo Norte, á la distancia uno de otro de tres *tram* (media jornada de marcha). Debo añadir que toda esta vasta porcion del territorio del Quang-Ngai ha sido hasta ahora punto menos que inaccesible para los misioneros por faltar las relaciones entre cristianos y paganos. Enviado al Quang-Ngai por el P. Van Camelbeke en Diciembre de 1878, no llegué á mi residencia hasta el 5 de Enero siguiente. Mi primer año de apostolado se pasó en las mayores angustias: era preciso socorrer á mis infelices cristianos hambrientos, ayudarles á sufrir con paciencia tan terrible azote, y consolar á los moribundos. No tuve, pues, tiempo para ocuparme en los medios que deberian escogerse á fin de facilitar la evangelizacion de tantos infelices habitantes del Este del camino mandarinal, y por lo demás tampoco disponia entonces de suficientes recursos para trabajar eficazmente en esta empresa.

Después del hambre quise estudiar un poco esta porcion abandonada de mi distrito, pues uno de mis más ardientes deseos era fundar allí algunas residencias á fin de facilitar en el porvenir el trabajo de la evangelizacion. Avisados de mi viaje, aquellos pobres paganos consolados y llenos de gozo vinieron á encontrarme hasta mitad del camino. Banderas, lanzas (de madera), tambores,

nada faltó á la fiesta. Habiendo partido de Phu-Hea muy de madrugada, no llegué á Van-Ban hasta el medio dia. Iba acompañado de un sacerdote indígena, mi vicario, de un catequista y de dos ó tres dignatarios de la cristiandad. El primer dia lo pasé sentado en el *phan*, silla casi única y necesaria en toda casa anamita: una multitud de curiosos me asedió de suerte que en todo el dia no fui dueño de salir.

Aquella multitud, por otra parte, no me era de ningún modo hostil: esas pobres gentes nunca habian visto á un europeo: les hablé un poco de religion, y me escucharon con avidez.

—¿Cómo es eso, decian, que en Europa se hable anamita, mientras que los chinos no lo pueden hablar, á pesar de ser vecinos de Anam?

Después de explicarles lo mejor que pude nuestra santa Religion, di orden para que se hiciese retirar á los curiosos. Mis hombres todo lo pusieron por obra, súplicas, amenazas, palos, pero todo fué en vano, y tuvieron que dejar á los paganos en libertad de admirar la blancura de mi piel, mi elevada estatura, mi luenga barba, etc.

Felizmente para mí, todo les pareció bien. Ciertamente faltó mucho para que hicieran en mí igual impresion: vestidos hechos girones, demacracion horrible, triste vestigio del hambre, y almas esclavas todavía del demonio, tal era el doloroso espectáculo que me ofrecia aquella multitud.

Llegada la noche, creí que podría estar tranquilo, pero quedé burlado en mi esperanza, pues el pueblo persistía en permanecer al rededor de la casa en que me detuve por la mañana. Hice cerrar las puertas á fin de descansar un poco; pero la multitud no por eso dejó de ir engrosando, promoviendo un tumulto poco agradable. A la mañana siguiente continuaba aún estacionada y no consentía en retirarse. Después de recurrir inútilmente á varios expedientes, dije á mis gentes que me siguiesen, y atravesé el pueblo apartando con los brazos todos los obstáculos. Sólo por este medio, poco parlamentario, lo confieso, pude salir de mi prision con objeto de ir á explorar el país.

Van-Ban es un lugar muy pintoresco y en una posicion sumamente favorable para ser con el tiempo un centro de accion desde donde se podrá dirigir la obra de la predicacion del Evangelio, sea hácia el Norte á la distancia de un dia de marcha, sea hácia el Sur en un trayecto de media jornada. En el centro de una vasta llanura de arrozales bastante fértiles elevase una colina cubierta de bosques, á cuyo pié se encuentran las casas de los habitantes. Desde la cumbre se divisa al Este el mar, al Sur los altos montes de Ben-Da, que sirven de límite entre las dos provincias de Queng-Ngai y del Binh-Dinh; al Oeste arrozales hasta perderse de vista, y á lo lejos los montes habitados por los Moi (salvajes); al Norte otra colina cubierta de bosques, luego el puerto llamado por los anamitas Cua-Dai (Puerto-Grande). Finalmente á lo lejos la isla de Re, donde naufragó hace cuatro años un buque portugués.

¡Cuán hermosa estaria una iglesia cristiana en lo alto de esta colina!... Después de pasar en revista todo el país, fui á descansar en la casa de uno de los principales del pueblo, que habia mostrado deseos de convertirse,



Allí me encontré de nuevo con la multitud que tanto me habia importunado; sin embargo, estuvo esta vez más comedida, y volví á hablarle un poco de nuestra santa Religion.

Tras algunos momentos de descanso dejé que el sacerdote indígena volviese sobre sus pasos para tomar la direccion del distrito en mi ausencia, y yo me dirigí hacia el Binh-Dinh: los ejercicios de retiro habian de tener lugar en el colegio de Lang-Song, residencia del ilustrísimo Galibert. Comunicué mi proyecto á mi venerado Vicario apostólico, quien me dió grande aliento, á la vez que me recomendaba obrase con exquisita prudencia.

Concluidos los ejercicios, me apresuré á volver al Tu-Ngai. Me encontraba apenas de regreso cuando los habitantes del Van-Ban me dirigieron de nuevo sus súplicas. Ya estaba yo decidido acerca el particular, pero no debía empezar la obra hasta Junio de 1880.

Sin embargo, durante el mes de Mayo hice preparar una casita para el catequista y un local para la instruccion de los catecúmenos. El 1.º de Junio el catequista se dirigió á su puesto, y el 4, fiesta del Sagrado Corazon, instruía á veintidos paganos: tuvo que limitarse á este número á fin de poder explicar mejor á cada uno las verdades nuevas para todos. Aplazó los demás para más adelante.

De dichos veintidos catecúmenos tres murieron durante el tiempo de la instruccion. Un chico de ocho á nueve años, atacado de la viruela y ya instruido en las verdades de la salvacion, pidió y recibió el santo Bautismo antes de levantar su vuelo hacia el cielo, en donde fué á interceder por Van-Ban.

Un rico propietario, atacado de una enfermedad de pecho, vino á suplicar al catequista que le instruyese, porque, decia, sólo esperaba la ocasion de convertirse al Cristianismo para morir. Fué admitido en el catecumenado, y al tercer dia de instruccion, con entero conocimiento todavía, pidió ser bautizado, porque aquel debía ser el último de su vida. La noche siguiente, en efecto, tuvo un ataque violento, seguido de una postracion general y en breve de la muerte. Era el segundo protector de Van-Ban.

Una mujer, enferma hacia muchos años, fué la tercera privilegiada: tambien parece que sólo esperaba la gracia del santo Bautismo para morir. Cierta dia mandó á sus hijos que fuésen á pedir para ella al catequista una cruz y unos rosarios. Este dijo que iba á seguirles para llevar dichos objetos por sí mismo á la enferma y explicarle su uso. A tal noticia la infeliz mujer no cabia en sí de gozo: escuchó atentamente las palabras del catequista, y al momento ordenó á sus hijos que arrojasen de la casa todos los objetos supersticiosos. Al cabo de quince dias de instruccion, sintiéndose próxima á la muerte, dijo:

—A mi edad ¿puedo todavía recibir el Bautismo con fruto?

—Sí, le respondió el catequista; pero es preciso creer todo lo que te he enseñado durante estos quince dias, porque todas las cosas han sido reveladas por Dios, ese Dios uno en tres personas, que creó cielos y tierra, y el único que merece el culto de adoracion que tanto tiempo has tributado á las criaturas.

Entonces la enferma, haciendo un esfuerzo, exclamó en alta voz:

—Sí, creo y confío que Dios en su misericordia me perdonará mis faltas y me concederá la dicha de ese paraíso, que me habeis asegurado es la herencia de los que mueren despues de haber recibido el agua.

El catequista le administró el bautismo, y luego cayó la enferma en un abatimiento cada vez mayor. En el instante en que se creyó próxima á su fin, reuniendo sus fuerzas llamó á sus hijos á su alrededor, despidióse de ellos, y despues añadió:

—Aquel de entre vosotros que ame á su madre y que quiera volver á verla, recuerde que sin el Bautismo no hay salvacion posible; el que quiera verme otra vez debe convertirse á la Religion.

Tales fueron sus últimas palabras: pocos momentos despues trocaba los dolores de esta vida por la dicha del cielo, y fué á gozar de Dios, á quien tan tarde habia conocido.

Estas fueron las primicias de la cristiandad naciente. Desde entonces he bautizado en Van-Ban 109 adultos, de los cuales 75 viven aún: las conversiones no cesan por otra parte de ser en gran número.

No se crea que le faltaron contradicciones á esta obra naciente. Desde los primeros dias el demonio puso en juego todo lo que podia hacer retroceder á los recién convertidos. La calumnia sobre todo, arma favorita de todo enemigo perverso, hizo en aquellas circunstancias no poco daño. La máxima de Voltaire no es nueva, y en Anam se sabe tambien que á fuerza de mentir se llega siempre á perjudicar. Un número bastante crecido de cobardes se dejó imponer y retrocedió. Pero poco me importaba esta defeccion, pues nunca he podido admitir en el catecumenado á todos los paganos que se presentaban, á causa de la escasez de catequistas para instruirles, y tambien por faltarme con harta frecuencia los recursos necesarios. Los calumniadores, sin embargo, quedaron en breve confundidos, pues como todo ataque contra la religion es absolutamente contrario al tratado de paz de 1874, un subprefecto (*ong buyen*) hizo justicia á los cristianos, imponiendo á los paganos una fuerte multa y la obligacion de pedirme perdon de su falta.

La cristiandad de Van-Ban está ya fundada, y el número de neófitos va creciendo de dia en dia. Empero las casas de bambúes que construí con motivo de la primera instalacion del catequista van siendo ahora estrechas y caen en ruinas devoradas por los *moi* (hormigas blancas). Acaricio el proyecto de edificar una iglesia que, por modesta que fuere, ha de ser objeto de admiracion para los paganos de los alrededores y dará elevada idea de la religion cristiana.

Ya me he procurado una hermosa imagen del sagrado Corazon de Jesús, al cual tengo intencion de consagrar Van-Ban y todo el vasto país que se extiende desde el camino mandarinal hasta el mar. Respecto la iglesia está todavía en proyecto. Mis queridos neófitos son muy pobres y yo tambien; pero la Providencia es bastante rica, y cuento con ella. Dios, que ha hecho crecer el grano de mostaza sembrado en esta tierra de Van-Ban, en otro tiempo estéril, ¿podria dejar su obra sin terminar? Espero, pues, que en breve una iglesia cristiana, edificada sobre esta colina de Van-Ban y dedicada al sagrado Corazon de Jesús, aparecerá á los ojos de los paganos como un signo de salvacion.



No es solamente en Van-Ban donde progresan las conversiones. Los infieles que están en relacion con los cristianos acaban por abrir los ojos, y deponen por fin sus ridículas supersticiones para adorar al único verdadero Dios.

Para el corriente año 1882 proyecto la fundacion de dos nuevas residencias, y recientemente me he ocupado de ello, disponiéndolo todo á fin de que, llegado el momento de fundar esos establecimientos, no me encuentre desprevenido.

Mis queridos neófitos han aprovechado perfectamente la gracia del Jubileo: durante diez meses he oido las confesiones, descansando apenas los domingos, consagrados á la administracion de la cristiandad.

Concluyo recomendándoos este distrito. ¡Que el Señor se digne fecundar con su gracia esta tierra de Quang-Ngai y convierta á los innumerables paganos que lo habitan!

## INDOSTAN.

**S**ON interesantes los siguientes pormenores que encontramos en el *Indo-European Correspondence* de Calcuta sobre el actual estado de la Mision de Agra.

El venerable vicario apostólico, Ilmo. Miguel-Angel Jacopi, obispo de Pentacomia, que dirige esa gran Mision hace quince años, cuenta con la ayuda de veintidos misioneros pertenecientes como él á la Orden de Capuchinos. Hermanos de la Tercera Orden seráfica desempeñan el cargo de profesores en el colegio de San Pedro de Agra y en las principales escuelas católicas de la Mision.

El vicariato de Agra comprendia hace dos años el Cachemir, el Penjab, el Gwalior y la mitad de las provincias del Noroeste, ó sea una superficie de 300,000 millas cuadradas (770,000 kilómetros cuadrados); es decir una extension de territorio mayor que la de España y Portugal: pero últimamente ha sido desmembrado, formándose del Penjab una circunscripcion eclesiástica independiente con Lahore por capital. El número de cristianos que han quedado bajo la jurisdiccion del Ilmo. Jacopi es de 8,400.

Agra, residencia del venerable Prelado, es una de las ciudades más famosas de la India. La fortaleza de Akbar cubre al Sud considerable extension de terreno. (Página 353). Está encerrada en una línea de murallas monumentales de asperon rosado con almenas dentelladas. Tiene cuatro puentes levadizos, y delante de esta primera línea existia tiempo atrás una hilera de bastiones hoy en

ruinas. El aspecto de la ciudadela es imponente y aún formidable, y al Norte se halla la puerta principal. Construida sobre el Djumnah, ancho y profundo rio que forma un magnífico afluente del Ganges, la capital del gran emperador Akbar (1556-1605) se ha levantado poco á poco, desde comienzos de este siglo, de la gran decadencia en que se hallaba desde la caída del imperio mogol. Reducida á 10,000 habitantes despues de haber contado 700,000, se ha engrandecido bajo la administracion inglesa, y cuenta hoy 150,000 almas, llegando quizás á ser en breve el gran depósito del comercio de la India occidental.

Siguenla en importancia en aquel Vicariato: Delhi, tan poblada como Agra y no menos célebre, verdadera metrópoli de la India á los ojos de los indígenas, ciudad imperial por excelencia; Gwalior, antigua capital del maha-rajah de Sindiah, con 80,000 almas; Ajinir; Indore; Mhow; Simla, residencia veraniega del virey de la India, etc. La poblacion indua y musulmana de la Mision pasa de veinte millones de almas.

En el tomo I (págs. 377 y 381) dimos dos vistas de los principales establecimientos católicos de Agra.

La catedral (pág. 354) fué construida por el Ilmo. Borghi, vicario apostólico (1842-1849), con auxilio de donativos entre los cuales fué el primero en fecha y en importancia el del coronel Filose. Este generoso católico, jefe de la única familia rica del país, respondió al llamamiento de su Obispo (que le pidió supliese la pobreza de los fieles) con un donativo de 250,000 francos; insuficiente, sin embargo, para realizar las grandes miras del Ilmo. Borghi. Entonces vino éste á Europa, recorriendo

varios países en busca de limosnas, no solamente para su catedral, sino tambien para las escuelas, huérfanos y otros establecimientos de que era necesario dotar á la Mision.

Al regresar á Agra en Enero de 1845, el Ilmo. Borghi puso inmediatamente manos á la obra, y pudo edificar en pocos años una de las más bellas iglesias del Indostan.

—Desde Agra escriben tambien al *Catholic Examiner* de Bombay lo siguiente:

«¡Qué ventaja la de los ferrocarriles para los misioneros que han de recorrer largas distancias! Hace apenas diez años que el Vicario apostólico de Agra necesitaba diez dias para trasladarse desde su residencia episcopal á Mhow, ciudad situada á unos 700 kilómetros al Sud. Hoy una semana le basta para visitar Mhow, otras varias localidades y entrar de regreso en Agra.



Ilmo. MIGUEL ÁNGEL JACOPI,  
vicario apostólico de Agra (Indostan).



«Así, por ejemplo, el Ilmo. Jacopi dejaba esta ciudad el 16 de Febrero, y el 18 estaba en Mhow. El 19 administró el sacramento de la Confirmación á treinta adultos, casi todos goaneses. La circunstancia de que las tropas inglesas no se encontraban á la sazón en el campamento, impidió á muchos soldados que aún no habían recibido aquel Sacramento, aprovechar la estancia de Su Ilustrísima.

«En Indora; capital del Estado de Holkar, el Obispo permaneció breves días y dirigió la palabra á los soldados de la guarnición. El Dr. Keegan, cirujano católico, se hizo un honor de ofrecer la hospitalidad al Prelado, quien tuvo la complacencia de referirle algunos de los más antiguos recuerdos de su vida de apóstol. «Cua-  
«renta y un años há, le dijo, cuatro frailes misioneros y «yo pasámos por esta misma ciudad de Indora, en di-  
«rección de Agra. Entonces no había caminos, y andá-  
«bamos á través de los campos: nuestros caballos se  
«hundían á menudo hasta mitad de la pierna en el suelo  
«lodoso y negro, siendo necesario á veces el concurso  
«de todos los viajeros para arrancar del pantano á caba-  
«llo y caballero. Lo más grato que me recuerda la ciu-  
«dad de Indora es la exquisita cortesía y amable trato  
«del valiente coronel Hamilton, que aquí residía en 1841.  
«Las fatigas del largo camino recorrido nos hicieron más  
«apreciable el beneficio de su generosa hospitalidad, y  
«gracias á él pudimos proseguir el camino con nuevo  
«ardor, y andar las seis semanas que aún nos faltaban  
«antes de llegar á Agra.»

«A igual distancia de Indora y de Neemuch, una antigua fortaleza radjputa levanta sus fortificaciones desmanteladas y destruidas por la artillería inglesa: es Mandessor, plaza de grande importancia en otro tiempo. Allí fué firmado el tratado de paz de 1818 entre Holkar y el gobernador general de la India. El Ilmo. Jacopi pasaba cerca de esta fortaleza cuando se encontró con sir Miguel Filose. Este noble funcionario, que montaba un elefante enorme, tomó consigo al Prelado y los sacerdotes, y los condujo á su hermoso castillo de Taseel recién edificado, poniendo á la disposición de sus huéspedes todos los recursos de su residencia.

«El Miércoles de Ceniza sir Miguel acompañó al Obispo misionero hasta Neemuch. El Ilmo. Jacopi había apenas reconocido en el elegante edificio donde celebró la misa, el aposento de cuartel informe que había visto en su última visita.

«En el trayecto de Neemuch á Nusseerabad, como el tren moderaba su marcha entre las colinas que bordean la llanura, los misioneros contemplaron de lejos con el mayor interés la famosa Chitoria, antigua capital del Radjputano: distinguíanse muy bien los palacios desiertos, las torres derribadas y los templos en ruinas que coronan la cúspide de la montaña, á quinientos piés sobre el nivel de esta llanura célebre, de donde partieron los jefes rajputos para librar contra los invasores de su territorio innumerables batallas. Muy cerca muéstrase al viajero el subterráneo donde millares de nobles mujeres prefirieron una muerte cruel á la vergüenza de caer entre las manos de los mogoles vencedores, después de la toma de Chitoria por los emperadores de Delhi. En efecto, la antigua Chitoria acabó por sucumbir bajo el ataque de todas las fuerzas de la India reunidas y al mando

de los mayores guerreros, aún de Akbar en persona. Pero si se consiguió arruinar la capital de los jefes radjputos, no pudo lograrse vencer su indomable fiera, y todavía al presente reinan en Udeypur y se enorgullecen de ser los únicos de su raza que nunca han abdicado ni malcasado sus hijas dándolas en matrimonio á los hijos de los príncipes de la Corte imperial de Delhi.

«Mientras repasaba en su mente esas grandes escenas de una época remota, llegó el Prelado á Nusseerabad, en donde, muy á pesar suyo, no pudo confirmar á ningún neófito. El P. Lorenzo O'Dea, encargado hacia poco tiempo de aquella residencia, no había tenido tiempo de preparar á los niños para la recepción del Sacramento. Este joven y enérgico religioso ejerce el santo ministerio no sólo en Nusseerabad, si que también en Ajmere, cuya población europea aumenta con rapidez, y en multitud de localidades vecinas que visita periódicamente. Ajmere es una ciudad de 35,000 almas, situada en una llanura fértil, pintoresca y rodeada de alturas. El Ilmo. Jacopi abrigaba el intento de detenerse allí con objeto de buscar solares á propósito para la erección de una escuela, de una casa rectoral y de una pequeña iglesia. La antigua capilla no puede servir para el culto, primero á causa de un nuevo bazar que la oculta completamente y hace difícil su acceso, y luego sobre todo á causa de su ruinoso estado: las lluvias del último invierno la han maltratado de suerte que no es prudente penetrar en ella. El Gobierno por su parte ha concedido generosamente una subvención de 10,000 pesetas, que con el precio de la venta del terreno de la antigua capilla permitirá edificar una iglesia en punto más céntrico.

«Después de este viaje por el Sud, el Ilmo. Jacopi regresó á Agra el 25 de Febrero: descansó allí algunos días, y luego se dirigió á Rohilkand, y tuvo el consuelo de administrar el sacramento de la Confirmación á muchos neófitos de Bareilly. Esta ciudad de 100,000 almas cuenta desde 1867 con una hermosa capilla levantada por el Ministerio indio de Trabajos públicos. Por último, el 6 de Marzo el venerable Prelado partió para Mussooria, en donde inauguró un monasterio capuchino, recibiendo la profesión de dos novicios que hacia diez años se preparaban para abrazar la vida religiosa y que van á comenzar sus cursos de filosofía. Otros cuatro novicios pronunciarán sus votos próximamente, y serán el núcleo del primer monasterio capuchino establecido en los montes del Himalaya.»

## ALTO-ZAMBESE.

*Carta del P. Groonenbergh, de la Compañía de Jesús (1).*

Gubulawayo (Matabele-Land), 25 Marzo 1882.



UESTRA carta del 10 de Diciembre de 1881 ha llegado á mis manos el 25 del corriente. En ella me pedís para las *Misiones católicas* un golpe de vista general acerca de nuestras Misiones, y en las siguientes páginas respondo á vuestro deseo. En Abbadia me manifestásteis que á menudo tendría que arreglarme yo mismo la cama, lo que es siem-

(1) Débese esta carta á la bondad de un miembro del Instituto de Francia que la pidió para las *Misiones católicas*.



pre verdad en el sentido propio, y con frecuencia en el figurado.

Partidos de Europa á fin de Enero de 1879, abor-damos sucesivamente en Africa, encontramos en Gra-hamstown el precioso apoyo del talento y de la persona del buen P. Law, y en Abril nos dirigimos hacia el Nor-te. Eramos seis sacerdotes, los PP. Depelchin, Law, Fuchs, Teroerde, Blanca y yo, y habia cinco miembros coadjutores, los HH. Desadleer, Devylder, Nygg, He-dey y Paravicini. Nacionalidad, lengua y costumbres eran enteramente diferentes; sólo nos unia un objeto, la conversion de los infelices negros. Pesados vagones por tren, bueyes por caballos, paganos por conductores y un francmason por guia, hémos engolfados en el camino del Zambese.

El vagon africano, creado por los boers de la Refor-ma, nunca ha experimentado transformacion esencial, y responde á las necesidades del país. Es una casa ambu-lante, de cuatro y á veces cinco metros de largo por uno y medio de ancho. Su techo consiste en una tienda de tela; facilitan su locomocion cuatro enormes ruedas, y va tirado por diez ó diez y ocho magníficos bueyes. Al frente va un negrillo que guia los bueyes y que con ojo certero, tanto de dia como de noche, escoge y asegura el paso del pesado vehiculo á través de las peñas, los pan-tanos, los rios y torrentes. El conductor (Driver) está provisto de un látigo de tres á cuatro metros de largo, con una tirilla de rinoceronte de otros tres metros. Este zurriago castiga dia y noche sin misericordia al pobre animal que no contesta á su nombre: Kaapland, Blunw-berg, Holland, England, Gelbek, Bless: á un Driver se le ocurrió llamar á uno Croonenbergh. «Este suena muy bien,» dijo; y creo que al presente existen en la colonia más Croonenberghs que en toda Europa. ¡Qué honor para la casa!

Acostumbrados en pocos dias á nuestro nuevo género de vida, atravesámos la colonia inglesa, que está com-pletamente poblada de casas de campo. Por el camino pudimos ver á lo lejos, en las llanuras del Orange-Vry-saat, los innumerables rebaños de antilopes, famosos en los relatos de los boers.

Lo que me impresionó sobre todo, es que Dios nos permitiese hacer algun bien antes de la hora del trabajo, pues tuve la dicha en Cradock, en Colesberg y en otras haciendas ignoradas, de consolar y auxiliar á varios ca-tólicos que, tras un abandono de cinco, diez y treinta años, habian conservado fielmente el pequeño talento que la Providencia les habia confiado, y aun lo habian hecho fructificar á su alrededor. Cierta dia, sobre las al-turas del Fish-River, atraído por una avutarda herida, me encontré de improviso frente de una granja de boers. Entré, y fui recibido con bastante frialdad por el dueño y el ama de la casa. Quitéme mi casco inglés, que ofen-dia sus ojos, y les hablé en flamenco. La conversacion hizose entonces más amistosa, y muy en breve advertí en un anciano de rostro simpático. Le dirigí la palabra y me contestó en inglés: era un irlandés preceptor de los hijos de la casa. No sospechando cosa alguna, quise re-tirarme; pero el anciano maestro instóme para que fuése á inspeccionar su clase. Seguíle; hizo que saliesen los dos niños, y suplicó al H. Desadleer que esperase fue-ra. Entré, cerróse la puerta, y el anciano se echó á mis

piés pidiéndome que le confesase allí mismo, añadiendo que se habia preparado durante la conversacion, y que por lo demás estaba dispuesto hacia veinticinco años. Hablándome así lloraba de alegría, y me dijo que siem-pre habia esperado volver á ver un sacerdote antes de morir. Creo que murió poco tiempo despues.

En Kimberley vimos los famosos campos de diaman-tes. Treinta mil aventureros, que acudieron en pocos meses al asalto de la fortuna, sin otras leyes y derechos que los del más fuerte, se repartieron allí la tierra en porciones de dos metros cuadrados, excavando cada cual su *claim* á uno, dos ó trescientos piés de profundidad: así las minas de Kimberley presentan la forma de in-mensos embudos, en los que son cortados á pico pila-res y pozos cuadrangulares yuxtapuestos y gigantescos. Por arriba vese ir y venir de cada *claim*, hacia los bordes del embudo, cadenas con cestos suspendidos, por cuyo medio suben y bajan incesantemente hombres, útiles, víveres y productos. Hay todavia cuatro de los fundado-res de Kimberley, y de dos de ellos he oido el relato de los inconcebibles desórdenes de los primeros dias. Más tarde el orden, creado forzosamente por los mismos aventureros, se consolidó con el concurso del Gobierno boer y luego fué completamente asegurado por la ane-xion á Inglaterra.

El hierro y la madera son los materiales de todas las construcciones. En Kimberley se encuentran las como-didades de todos los países del mundo. Págase allí todo caro, porque se gana mucho, lo que ocasiona que tam-bien se pierda bastante. Para salvar de la ruina el mer-cado de diamantes, ha tenido que mediar la accion de las grandes sociedades. Actualmente todos los *claims* es-tán ó tienden á estar en su poder, y logran mantener los precios.

Lo que corre á la bancarota es la venta de las plumas de avestruz, pues la cria de esta especie de aves en las granjas por medio de incubadores artificiales ha sobre-cargado el mercado. Muchos cortijeros dirigen nueva-mente su especulacion á los rebaños. El marfil, por el contrario, está en alza necesaria, lo mismo que los col-millos de rinocerontes é hipopótamos. Estos paquider-mos tienden á extenderse en el Sud del Zambese, y transcurrirán muchos años antes que se vaya á buscarlos más lejos. Desde Kimberley partimos para Seerust, junto al pequeño Marico. Costeámos este riachuelo hasta su desembocadura en el Limpopo, y luego, andando algun tiempo junto á este rio, nos dirigimos á través los are-nales y las llanuras secas hacia Mangwato ó Shoshong, en donde permanecemos hasta fines de Marzo de 1879.

Allí sufrimos la primera de las rudas pruebas que nos esperaban. El P. Depelchin resolvió intentar un esfuerzo contra la ciudadela del protestantismo en el interior. Khama, rey de los betchuanas y de los mangwatos, se convirtió al protestantismo hace dos años. Tiene sus es-cuelas, su capilla, su ministro, y sus doce ó quince mil súbditos son protestantes practicantes. Los licores, el vino y la cerveza están allí abolidos, lo mismo que el trabajo del domingo. Khama no tolera la comunión sino bajo una sola especie. Presentámonos, pues, en Shos-hong, y nos dirigimos á la Corte del rey. Los dos minis-tros protestantes estaban sentados junto á él, siendo nuestro intérprete uno de los jefes del protestantismo.



El resultado de esta penosa entrevista de tres horas fué el que la mayor parte de nosotros presumía: el rey se encerró en este dilema á sus ojos inextricable: «Si la religion que traeis es la del mismo Jesucristo que los protestantes predicán, no tengo necesidad de ella para mi pueblo, y si no es la misma, ocasionaria en él funestas disensiones.» La conclusion fué que no pudimos obtener estaciones en Shoshong ni en parte alguna del reino. Toda vez que esos extraviados hijos del verdadero Dios no querian recibirnos, como el Apóstol nos vimos obligados á pronunciar nuestro *Tendimus ad gentes*, y partimos para la nacion feroz y temible de los matabeles. Al cabo de otro mes de privaciones llegamos á Tati, los «Campos de oro», á la sazón abandonados y al presente tomados de nuevo. El P. Depelchin partió de allí solo con el P. Law, que hacia tres años habia aprendido algo el zulú, del que difiere poco el dialecto matabele. Presentáronse en la Corte de Lo Bengula, que entonces celebraba su enlace con siete nuevas reinas, hermanas y parientas del rey Umzila del Este. Era esto en Agosto de 1879.

Dando y prometiendo mucho, obtuvimos del rey una permanencia temporal, que se padeció la equivocacion de creer definitiva.

Durante la ausencia del P. Depelchin caí gravemente enfermo de un reumatismo articular universal, á consecuencia del excesivo trabajo de que me encargué en el camino despues de la fuga de nuestros Drivers y Leaders. Recuperé regularmente mis fuerzas en tres meses, y cuando á fines de Octubre el P. Depelchin volvió á Tati trayendo buenas noticias, se me llevó á Gubulawayo, capital, despues abandonada, de los matabeles.

En Tati quedaron los PP. Blanca y Fuchs con el hermano Paravicini. El P. Teroerde y el H. Devylder volvieron á Kimberley para buscar en ella provisiones y nuevos hombres. En Gubulawayo éramos los PP. Depelchin, Law, tres Hermanos y yo.

Mientras disponíamos los planes para la expedicion del Zambese y de Umzila, recibimos inesperadamente de Tati la dolorosa noticia de la muerte del bueno y generoso P. Fuchs, ocurrida á causa de la fiebre el 28 de Enero de 1880, quien fué aquí el primer mártir de la caridad apostólica: tenia cuarenta años de edad, y Dios se contentó con su buena voluntad. El P. Teroeder volvió de la colonia en Mayo, conduciendo nuevos hombres: los PP. de Wit, Weisskopf, Wehl y Berghegge, y los Hermanos Simonis, Vernen y Proost. Era preciso adelantarnos á las lluvias de nuestro estío, esto es, de vuestro invierno, y los misioneros se agruparon prontamente. En Mayo de 1880 los PP. Depelchin, Teroerde y Weisskopf y los HH. Nigg, Simonis y Verven emprendieron el camino de Tati, á lo largo de este rio, más allá del Ramokoban, hácia el Daka y el Pandamatenka, afluentes del Zambese al Sudeste de las cataratas Victoria.

En Junio los PP. Law y Wehl, con los generosos Hermanos Hedley, antiguo marino inglés, y Desadleer, cañonero belga, tomaron desde Gubulawayo el camino del Nordeste cruzando el Gwai, los montes de Fer (Insimbi) y el Grande y el Pequeño Sabi para descender la orilla izquierda de este rio hácia la capital del rey de Umzila. En Tati quedaron los PP. Planca y Berghegge con el H. Devylder, antiguo zuavo de Mentana, y el H. Para-

vicini, enfermo. Yo fui destinado aquí con el P. de Wit y el H. Proost, de oficio panadero, ocupándome pacíficamente en estudiar la lengua matabele, en repasar los carros del rey, en tratar á infinidad de enfermos, con caridad sin duda, pero con menos acierto probablemente: tambien instruia á un pobre leproso hotentote, y anunciaba balbuceando la «buena nueva» al pueblo que venia á vernos. Ciertamente no faltaba trabajo; y los momentos libres los dedicaba á las ciencias, las artes y la correspondencia. Durante aquel año 1880 y el siguiente era ordinariamente cerca de media noche cuando cerraba mi breviario.

Así pasaba felizmente los dias, mientras que con frecuencia me decia que Dios reservaba á mi debilidad las delicias de Capua, concediendo á los fuertes los trabajos de la lucha. Dos, tres, cuatro meses se pasaron sin noticias del Norte ni del Este. Estaba yo intranquilo acerca la suerte de mis hermanos, y permitió el Señor que la triste realidad confirmase mis presentimientos.

El P. Wehl se extravió del vagón en ocasion en que los manchunas intentaban la toma de nuestro campo, y se reunió de nuevo al carro en Enero de 1881, para ir á morir en Sofala el 11 de Mayo del mismo año.

El excelente P. Law anduvo penosamente hasta la Corte del rey, distante 100 millas inglesas, despues de haber tenido que abandonar el vehículo, y el apóstol de Demerara, de Berbies y de Grahamstown murió abandonado en una miserable choza, al lado del H. Hedley, casi agonizante tambien. Falleció en el *kraal* del rey el 25 de Noviembre de 1880. Despues de la muerte de estos dos generosos sacerdotes, nuestros hermanos tomaron animosamente su partido; recuperaron el vagón abandonado, y bajo la proteccion de Umzila deshicieron su camino de tres meses largos con dos hombres solamente. El 1.º de Octubre de 1881 me volvieron con su carro una parte de mis efectos, y sobre todo me proporcionaron el consuelo de verles á todos salvos de tantos peligros.

Del Zambese nos llegaron en Diciembre de 1880 dos noticias casi igualmente desastrosas. El P. Teroerde, que entre el Limpopo y Shoshong habia ya convertido dos familias de protestantes y paganos, se habia trasladado más allá del Zambese en Agosto de 1880, pero apenas instalado en la estacion á que habia dado el nombre de Santa Cruz, en Moemba, en la orilla izquierda del rio, murió con todas las señales de envenenamiento. Estaba solo como el P. Law, con el H. Verven, presa tambien del delirio. Ocurrió su muerte el 17 de Setiembre. El H. Nigg, que acudió en su socorro, pagó su abnegacion con su propia salud. En el rio adquirió una insolacion, y fué restituido casi moribundo á Pandamatenka: todavia no está enteramente restablecido.

El P. Depelchin, despues de dejar establecido al Padre Teroerde en Moemba, habia tomado el camino de Pandamatenka, y por el camino, cerca de Vanki, fué atacado por la terrible fiebre. Sólo merced al providencial socorro del guia Walsh y de los Hermanos y Padres de Pandamatenka, pudo salvarse la vida del Padre Superior. Walsh mismo, entre Tati y el último punto mencionado, habia caído bajo el pesado vagón, cuyas ruedas le hundieron el pecho y la espalda y le levantaron la piel de la cabeza. La arena movediza impidió recibiese ma-



por daño, y al cabo de un mes quedó restablecido, pudiendo prestar los servicios mencionados. Casi todos los efectos de Moemba y de Wanki se perdieron: eran las provisiones para dos años. El P. Depelchin volvió á Tati en Diciembre, pasó por aquí, y regresó á Pandamatenka con los nuevos hombres citados arriba, el P. Berghegge y el H. Devylder, dejando conmigo al H. Nigg. Despues se dirigió segunda vez al Zambese, llegando en seis semanas al Noroeste, en el país del rey de los barotsés: este jefe le prometió que le recibiría á él y á sus hombres.

En Diciembre de 1881, de regreso á Pandamatenka, despues que toda su gente estuvo restablecida de la fiebre, tomó de nuevo el camino de la colonia, para ir á buscar nuevas provisiones, tres sacerdotes y otros tantos Hermanos, que en Junio de 1882 debe conducir al Zambese.

Entre tanto una nueva falanje habia sido expedida hacia las bocas del Zambese en 1881, muriendo, apenas desembarcados, el P. Heep y el H. Dowling; el tercero, H. Meyringer, restituyóse á Grahamstown y nos llegará aquí en Junio.

Despues de este resumen de las empresas y contrariedades de nuestros misioneros, procuraré manifestar en breves palabras cuáles son nuestras esperanzas y cuánta paciencia tendrán que demostrar, así los misioneros del Africa como los católicos de Europa que nos sostienen con sus oraciones y su generosa caridad.

Tati es una estacion situada en el centro de las comunicaciones entre el Matabele-Land, las Misiones del Zambese y de Umzila y la colonia. Bajo el punto de vista del apostolado no ofrece muchas esperanzas. Hay allí solamente cinco ó seis hotentotes, que casi siempre están de caza, y una poblacion obrera de veinte hombres empleados actualmente en las minas de oro. Estas minas, al principio muy famosas, fueron abandonadas cuatro ó cinco años há, siendo otra vez explotadas de seis meses á esta parte por una nueva sociedad. En los primeros dias los jefes se nos mostraron hostiles, pero ahora nos son ya favorables. Si las minas diesen buenos resultados tal vez Tati recobraria su importancia. Por desgracia han muerto dos de los seis blancos. En cuanto á la Mision de Umzila, fué contrariada desde el principio por la muerte de dos sacerdotes, el P. Augusto Tory-Law, antiguo oficial de la marina inglesa, cuyo celo y talento ofrecian las mayores esperanzas para la Mision, y Carlos Wehl, de la provincia de Austria, cuya gran piedad y robusta complexion parecian prometer un excelente apóstol.

El P. Wehl, durante el viaje de Gubulawayo á Umzila, cuando el vagon fué rodeado por los machunas hostiles, desapareció repentinamente: esperáronle durante tres dias, y siendo cada vez más amenazadora la actitud de los salvajes, se abandonó vagon y bueyes, y á favor de las tinieblas de la noche se internaron en las montañas.

Tras seis semanas de increíbles fatigas y privaciones, el P. Law y los dos HH. Desadleer y Hedley llegaron al kraal del rey Umzila, estando ya en gravísimo estado el P. Law. El rey envió al primero de dichos Hermanos con soldados para ir en busca del vagon. El H. Hadley enfermó tambien, y ambos, incapaces para ayudarse mú-

tuamente, tuvieron que esperar la muerte abandonándose en las manos de Dios. Dicho Padre sucumbió con sentimientos admirables el 25 de Noviembre de 1880, y el Hermano sobrevivió como por milagro, y en el mes de Mayo reunióse al vagon.

El P. Law tenia cuarenta y seis años, y su salud estaba quebrantada por los trabajos apostólicos en las Indias occidentales y en las colonias del Africa del Sud. Como los médicos le habian prohibido el Zambese, alcanzó que el P. Depelchin le señalase el país de Umzila, entre la costa de Sofala y el Matabele-Land, en donde Dios le dió la recompensa de un fin prematuro y enteramente digno de un misionero. Murió en el más extremo abandono, sin sacerdote, y no teniendo por compañero sino al H. Hedley, casi agonizante á su lado, en el único lecho que tuvieran en una choza de salvajes.

El P. Wehl, encontrado por cazadores ingleses del Transvaal, llegó por fin al vagon; pero las angustias y privaciones de tres semanas de abandono en la soledad, en medio de las fieras, habian perturbado su cerebro y presentaba indicios de alienacion. Dirigiéndose el H. Desadleer á Sofala para buscar socorros, dicho Padre hizo á pié con él este viaje de tres semanas, y llegó á dicho punto en un estado extremo de sobreexcitacion febril, muriendo al cabo de dos dias, asistido por un sacerdote portugués.

Su compañero, colmado de beneficios por la guarnicion portuguesa y por la poblacion católica, volvió al vagon en Junio de 1881; encontró al H. Hedley, y resolvió intentar el retorno del vehiculo con dos hombres solamente. Esta vez no turbó su marcha un solo salvaje ni un leon, y el 10 de Octubre entraron de nuevo en Gubulawayo. Las pérdidas sufridas fueron relativamente escasas: un caballo, los perros, tres bueyes y muy pocos efectos. Antes de abandonar el país de Umzila los Hermanos prudentemente han anunciado al rey que volverian los misioneros.

La expedicion á la otra parte del Zambese en 1880 experimentó asimismo no pocas contrariedades en sus principios, como he dicho más arriba. En 1881 el P. Depelchin repasó el rio, y dirigióse esta vez, no á los batongas tributarios, sino al rey de los barotsés, que es como el soberano de los pueblos ribereños. Este le recibió bien, le hizo algunos regalos, y le suplicó volviese con otros hombres para establecerse en el país de los barotsés, al Norte de los Victoria Falls, como así lo ha hecho el Padre Superior. Le esperamos, pero temo para su caravana la sequía excepcional que este año deja sin agua los rios y estanques. Junto al Limpopo no hay hierba, y de consiguiente tampoco puede haber agua entre este rio y el Chacha, caso no sea sólo una balsa en Shoshong.

En Pandamatenka se encuentra un lugarejo de hotentotes, de barotsés y de batongas cazadores, que viven al rededor de los mercaderes europeos Weesbeech y Blockley. Nuestros compañeros han emprendido allí la evangelizacion, y tienen su casa y capilla. Pandamatenka será la estacion central de las Misiones de más allá del Zambese.

Hay allí, pues, un trabajo empezado y fundado, y otro campo abierto á la actividad de los misioneros. Que serán precisos sudores, es seguro, y sangre, es probable



tambien. Quien se resuelva á trabajar en este campo del Señor, debe estar pronto á abrazar el sufrimiento y á estrechar en sus manos la santa corona de espinas.

Nada he dicho respecto al porvenir del Matabele-Land. Un infeliz leproso hotentote, á quien recogí en los campos dos años y medio há, se ha convertido y permanece en nuestra compañía. Otro hotentote moribundo recibió el bautismo en Diciembre. Antes de la traslacion de la capital, el año último, muchos visitaban nuestra capilla y continuamente me ocupaba en instruir. Desde que la ciudad ha sido transportada, con los pueblos vecinos, á cuatro leguas de aquí, nos encontramos en el desierto. Sin embargo, hace dos meses que un grupo de griquas se ha establecido cerca de nosotros. Estos semisalvajes acuden regularmente á la instruccion. Los domingos tenemos la capilla llena. ¿Permaneceremos aquí el tiempo suficiente para terminar su instruccion? Esto es lo que pido á Dios. Orad con nosotros.

Tengo la esperanza de abrir en breve un huerfanato, ó mejor un asilo para reunir en él á los niños extraviados, abandonados por los blancos en toda la comarca, habiendo ya obtenido una semiaprobacion del rey. Cuando tenga suficientes sacerdotes intentaré la demanda definitiva. De los niños de los blancos llegaremos á los de los esclavos, y en pocos años á los hijos de los matabeles. Esta, á mi parecer, es la única via abierta para la conversion del pueblo. El ejemplo de irreligion y de escándalo dado por muchos blancos, la pereza nativa de los indígenas, la poligamia, el robo continuo y el temor á la influencia preponderante de los europeos, tales son los principales obstáculos que nos cierran el acceso á los corazones.

Suplico á los lectores de *Las Misiones católicas* que oren fervorosamente á fin de que esas naciones extraviadas y endurecidas se abran á la accion de la gracia. Sin esa obra especial de lo alto nos consumiríamos en vanos esfuerzos, y por mucho tiempo no podríamos hacer otra cosa que ofrecer nuestras oraciones y nuestra vida por la grande causa de la cruz. Un pensamiento nos fortalece: que el santo Sacrificio es ofrecido á Dios en este suelo donde el demonio reinaba como dueño absoluto, y que los votos ardientes y las súplicas de la cristiandad se unen á nosotros para la salvacion de los infelices negros.

## BORNEO.

(OCEANÍA).

*Carta del P. Benoît, rector del seminario de las Misiones extranjeras de Mill-Hill (Inglaterra).*

**B**ORNEO, despues de Australia, es la isla mayor del mundo, y tiene mucha más superficie que toda España. El Sud de la misma pertenece á Holanda; el Norte lo gobiernan sultanes independientes: Sarawak especialmente reconoce por soberano á un inglés, Rajah Brooke. Ahora acaba de formarse una compañía inglesa con objeto de explotar el Norte de la isla. La poblacion se compone de dyaks, de ingleses y de chinos.

A fines del siglo XVII predicó la fe en Borneo el Padre Ventimiglia, teatino, que segun se dice convirtió diez y siete provincias y bautizó 200,000 paganos. Faltos de

misioneros, los descendientes de los primeros neófitos cayeron de nuevo en el paganismo.

En 1857 la Santa Sede erigió una prefectura apostólica en la isla de Labuan, al Noroeste de Borneo, así como en la parte septentrional de la grande isla. El P. Cuarteron, primer superior de esta Mision, habia sido capitán de un buque español antes de recibir las sagradas órdenes. Despues de pasar casi toda su vida en Borneo, fué á morir en su país natal el año último (1).

Parece, sin embargo, que los trabajos apostólicos de este buen Prefecto alcanzaron poco fruto, pues el Superior actual apenas ha encontrado de ellos algunos vestigios. En Kutching sólo hay doce cristianos, todos europeos, sin capilla ni escuela. En Brunnei dicho Padre Cuarteron habia comenzado una iglesia, de la que sólo queda la torre, que amenaza ruina. En Labuan hay una capilla sin terminar en un terreno cedido por el Gobierno inglés con la expresa condicion de que se levantaria allí una escuela en el espacio de tres años. Como esta cláusula no se ha cumplido, el gobernador reclamó el terreno. Segun el mapa trazado por el venerable Superior, existia una estacion en Abai, al Noroeste de Borneo, pero ha desaparecido completamente.

Antes de la llegada de los misioneros de Mill-Hill en la grande isla no habia, pues, un solo sacerdote en la inmensa extension del país.

Nuestros jóvenes misioneros se detuvieron algun tiempo en Singapore á fin de iniciarse en el apostolado bajo la direccion de los Padres que evangelizan la Malasia. En Kutching, capital de Sarawak, á donde llegaron el 10 de Julio de 1881, el Rajah Brooke les recibió con la mayor benevolencia, y aunque protestante, les prometió su proteccion. La Reina les dió tambien muestras de simpatía. Ésta durante su permanencia en Europa el mes de Diciembre último ha visitado el seminario de Mill-Hill, asegurando á los directores que experimentaba satisfaccion vivisima poseyendo misioneros en su capital, y manifestando su esperanza de que los dyaks recibirán la instruccion cristiana con bastante docilidad.

El Rajah ha concedido á los Padres, á diez minutos del centro de la ciudad, 15 acres (6 hectáreas) de terreno por 999 años, esto es, por un período indefinido. Esta propiedad, perfectamente situada, contiene una altura en la que se edificará la iglesia y la residencia. Por ahora hay construida una casa de madera que servirá provisionalmente de capilla, de habitacion para el sacerdote y de escuela.

La mayor dificultad para convertir á los habitantes de Kutching será su pasion por el opio y el juego. En la poblacion malesa, que es musulmana, hay pocas esperanzas de hacer prosélitos; pero los numerosos chinos de la ciudad y sus alrededores ofrecerán más fáciles conquistas. Es preciso, pues, que el misionero aprenda allí el idioma del Celeste Imperio.

La importancia de dicha ciudad exige tambien que el Padre sea hombre de prudencia y piedad consumada, pues su posicion, en efecto, es bastante delicada: ha de estar en continuas relaciones con el Rajah y sus oficiales, y recibe á todos los misioneros recién llegados, pues Kutching es el único punto de todo el distrito de Sarawak que esté en comunicacion directa con Singapore.

(1) Véase tomo I, págs. 20, 87 y 551.



Los misioneros tienen un catequista chino muy inteligente y celoso, que en el hospital se dirige con preferencia á los enfermos que conoce están próximos á su fin. Cuando les ha convencido de la verdad de nuestra santa religion y suficientemente instruido, llama al Padre Goosens para bautizarlos: de este modo doce indígenas han recibido el Bautismo antes de espirar.

A principios de Diciembre el P. Jakson hizo una excursión al país de los Dusans, al Noroeste de Borneo. Es éste un pueblo activo é inteligente, pero desgraciadamente apasionado por un licor que se extrae de la madera y causa la embriaguez. En materia de religion sólo tienen ideas muy vagas: á lo que parece son muy supersticiosos: creen en la existencia de un alma ó espíritu que, cuando muere el cuerpo, va á refugiarse en la cúspide de su monte más elevado, Keni-Baloo. El misionero advirtió que había en la poblacion gran número de casas desocupadas, y acerca de esto se le dijo que los dusans abandonan sus habitaciones así que uno de la familia ha exhalado el postrer suspiro.

La evangelizacion de este pueblo ha sido confiada al P. Kilty, quien se ha establecido en Pappar y comprado una cabaña por 27 piastras. Va abrir en breve una escuela y abriga las mayores esperanzas.

Al P. Dunn, á quien se le encomendó una Mision entre los dyaks en el interior, fué muy bien acogido por el pueblo, de cuyas costumbres nos da curiosos detalles.

«Las construcciones del pueblo de Kanowit, escribe en una de sus primeras cartas, son muy originales. Esta aldea compónese solamente de cuatro ó cinco casas, sostenidas por largos postes á 25 piés del suelo (véase el grabado de la pág. 357). Súbese á esas habitaciones aéreas por medio de una pértiga inclinada, con muescas que hacen oficio de escalones. A fin de aumentar la seguridad otras dos pértigas suplen los pasamanos. Al llegar arriba nos encontramos con una plataforma de bambúes desunidos, ofreciendo á ciertas distancias anchas aberturas por las que se corre peligro de caer en el vacío.

«Una larga construccion de tablas de todos tamaños, sin pulir y mal ensambladas, cubierta con hojas de palmera, ocupa toda la longitud, dividida en unos cuarenta departamentos de 12 á 15 piés cuadrados, y habitados por igual número de familias. Todas las riquezas del menaje las colocan en una especie de desvanes. El mueblaje de tales aposentos se reduce á una ó dos camas á pocas pulgadas del suelo, con pabellon de tela de color, y en las paredes anillos de bronce, adornos de plomo, y por último anchas, altas y antiguas urnas de tierra. A propósito de éstas haré notar que los dyaks las tienen en grande estima. Imitando sin saberlo á los coleccionistas europeos, que se disputan, á peso de billetes de Banco, las antiguas porcelanas de la China y del Japon, estos salvajes emplean considerables sumas, 200, 300 dollars (1,000, 1,500 pesetas) para comprar una sola de estas urnas, tanto más apreciadas cuanto más antiguas.

«En todas las casas en que entramos se nos dispensó la más cordial acogida. Tendíase en honor nuestro la estera más nueva y hermosa, y nos sentábamos al estilo oriental. Ponían ante nosotros, en cajas de metal primorosamente trabajadas, abundancia de *betel*, nueces de que

los dyaks y maleses hacen incesante consumo: nos contentamos con admirar las cajas, sirviéndonos de intérprete un singalés, capitán del fuerte.

«Las mujeres confeccionan con junquillos cestas de diferentes colores, de las que nos mostraron muy bonitas muestras. Los hombres se ocupan en el cultivo, en la pesca y en recoger la gutapercha, y tambien en sus adornos de bronce y sus armas. El vestido de los hombres se reduce á una pieza de tela de colores chillones, con que se envuelven hasta las piernas, colgando los dos extremos por delante y por detrás. Desde el puño hasta el hombro traen el brazo cubierto con anillos de cobre, lo mismo que la canilla de la pierna, completando el traje un collar y una toca de color. Nada más bello que ver á los dyaks remando en el río. A cada uno de sus movimientos los anillos metálicos que adornan sus brazos reflejan la luz del sol, y los vistosos matices de sus telas y la ligera embarcacion que se desliza rápidamente entre las verdes orillas, ofrece uno de los espectáculos más pintorescos.

«Estos indígenas tienen una costumbre sobremanera extraña: córtanse los dientes en punta, los pintan de negro, y á veces se los arrancan y llenan el hueco con oro ú cobre. Su costumbre de mascar el *betel* vuelve roja su saliva, y cualquiera creeria que tienen la boca llena de sangre. Su continente es decoroso, y la expresion de su fisonomía grave y pensativa...»

Después de haber permanecido cuatro meses entre aquellos hijos de los bosques, el P. Dunn escribe:

«Creo que no hay en el mundo otro pueblo mejor dispuesto que los dyaks para recibir el santo Evangelio. No tienen las prevenciones de una falsa religion, toda vez que todas sus creencias se reducen á la idea vaga de un Sér supremo y un miedo supersticioso á los espíritus malignos, á quienes procuran hacerse propicios por medio de algunas ceremonias.

«He logrado reunir siete niños á quienes instruye mi catequista; pero están tan acostumbrados á vivir sin trabas que es imposible retenerles más de hora ú hora y media cada día. Para colmo de dificultades el dialecto de esos indígenas se presta difícilmente á la expresion de las ideas abstractas.»

En Labuan la poblacion es menos compacta que en otros lugares y carece de católicos: en su virtud el Prefecto apostólico sólo establecerá allí una estacion que hará visitar de vez en cuando.

El P. Jackson da tambien la relacion de una visita que hizo á Nado, país de una raza de dyaks independientes y aislados que desconocen el uso de la moneda. Los jefes se han manifestado dispuestos á recibir á nuestros misioneros.

Tales son los principales pormenores que hemos recibido de la reciente Mision de Borneo, donde hay fundadas esperanzas de obtener en un próximo porvenir abundante cosecha de almas.

## CRÓNICA.

**España.**—De la *Revista popular* de Barcelona copiamos lo siguiente:

El día 1.º de los corrientes, en el vapor *Valencia*, salió para Filipinas una expedicion de diez Padres Jesuitas



con destino á las Misiones católicas de aquel archipiélago. El acto fué conmovedor, reuniéndose en el punto del embarque multitud de amigos deseosos de despedir á los apostólicos sacerdotes. Van entre ellos algunos muy conocidos compatriotas nuestros, como el P. Javier Dalmases, de una distinguida familia de esta ciudad; el P. Hermenegildo Jacas, que ha desempeñado durante muchos años el cargo de Rector del colegio de Orihuela, y el P. José Murgadas, joven barcelonés que cuenta en esta ciudad con numerosas relaciones. Causaba impresion profundísima ver el gozo de estos dignos sacerdotes, algunos de los cuales han ocupado en el mundo envidiada posesion, sacrificarlo todo, afecciones de familia, patria y amigos, para consagrarse al apostolado de la fe en lejanas regiones, dedicados á penosas y oscuras tareas que el mundo no les ha de agradecer. El Padre Rector del colegio de Barcelona y otros Padres acompañaron á los expedicionarios hasta el vapor, al cual se dirigieron en una falúa que les ofreció el señor Comandante del puerto con amabilidad suma. Deseamos á los expedicionarios próspero viaje y que sean abundantes los frutos que de su celo recojan para mayor gloria de Dios en aquellas apartadas provincias. Aquí seguirán insultándolos sus eternos enemigos. Dichosos los que por la fe saben conquistarse tan inmarcesibles laureles.

**Francia.**—Para estímulo y edificacion de muchos nos complacemos en dar publicidad al siguiente hecho:

Ultimamente un cura-párroco de la diócesis de Saint-Dié vió entrar en su habitacion una persona que no pertenecía á su parroquia.

—Vengo, dijo, á consultarle á V. para colocar una cantidad de 6,000 francos que me estorba mucho.

—En los tiempos que corren, contestóle el párroco, no hay préstamo tan seguro como el que se hace á Dios.

—¿Que quiere V. decir: Prestar á Dios?

—Es una expresion corriente que equivale á decir: Dar á los pobres.

—¿De veras? Si yo entregase este dinero á la Obra de la propagacion de la fe ¿sería lo mismo?

—Seguramente.

De dicha suma fueron entregados 5,000 francos al director diocesano de la Obra, y 1,000 recibieron un destino especial para el Oriente.

**Inglaterra.**—Le *Tablet* anuncia la creacion de una nueva diócesis, la de Portsmouth, formada de parte de la de Suthwark. Comprende el Hampshire, el Berkshire y las islas de la Mancha: Wight, Jersey, etc. De este modo la diócesis de Suthwark queda reducida á los condados de Surrey, Kent y Sussex.

**Rumelia.**—El Ilmo. Roberto Menini, capuchino, coadjutor del vicario apostólico de Sofía, escribe lo siguiente:

«Desearé sin duda tener noticias de nuestra Mision, situada en el centro del cisma eslavo-búlgaro. Los búlgaros católicos que habitan la Mesia, la Tracia y la Macedonia pertenecen á los dos ritos latino y eslavo oriental. Estos últimos están bajo la jurisdiccion de un obispo administrador apostólico del rito eslavo oriental, Ilmo. Nil Isvoroff, que reside en Macedonia. Los otros, es decir los búlgaros del rito latino, dependen del vicario apostólico de Sofía y Filippópolis.

«No obstante las persecuciones de los musulmanes y las tentativas de los cismáticos, estos pueblos han permanecido, van ya tres siglos, unidos á la Sede apostólica. Su sencillez recuerda las primeras edades del Cristianismo: las antiguas penitencias públicas están en vigor como en la primitiva Iglesia; la Cuaresma se observa en todo su rigor; la piedad

nos transporta á los grandes siglos de fe. Resuena la primera campanada, y el templo se llena inmediatamente de fieles. El fervor de los católicos les hace distinguir, á la primera ojeada, de sus compatriotas cismáticos, que tienen una fe muerta y sin obras.

«En Sofía tenemos una hermosa iglesia con dos escuelas: una para niños y otra para niñas. Lo mismo en Filipópolis, residencia habitual del vicario apostólico. Además, tenemos aquí un pequeño seminario para la formacion del clero indígena. Este año tenemos en construccion dos iglesias en dos pueblos búlgaros católicos: los otros, gracias al Cielo, están provistos de iglesia y escuela. Para llevar á buen término estas nuevas obras y sostener las antiguas, necesitamos la asistencia divina y la ayuda de los piadosos cristianos.»

**Palestina.**—El Rdo. Gatt, párroco de Gaza, escribía lo siguiente con fecha de 13 de Junio último:

«Lleno de gratitud por la simpatía que los católicos han atestiguado á mi Mision, me permito enviaros nuevos pormenores que podrán interesarles.

«El 9 de Mayo pasado hemos comenzado á construir una casa, parte de la cual, por consejo del reverendísimo señor Patriarca, servirá de capilla provisional, pues las limosnas recogidas no bastan todavía para edificar una iglesia. Para formarse una idea de las dificultades que encontramos para esta construccion, es necesario saber que la naturaleza del suelo obliga á hundir en tierra, á una profundidad de 8 á 10 metros, gruesas vigas para sostener la casa. En las excavaciones hemos descubierto un mosaico primitivo que indudablemente es obra de los filisteos. Otros descubrimientos permiten afirmar que la ciudad moderna de Gaza se encuentra sobre el sitio que ocupaba la antigua. Una columna de mármol con una inscripcion hebráica moderna prueba, de acuerdo con la tradicion, que la sinagoga judía ocupaba en otro tiempo el mismo lugar donde va á edificarse nuestra casa.

«Todos nuestros obreros son musulmanes. Un maestro de obras europeo ha formado el plan y dirige los trabajos. Los materiales cuestan caro, pero generalmente la mano de obra se paga á un precio módico. He gastado ya 6,500 francos en piedra y cal únicamente para la planta baja, y los dos pisos exigirán cada uno igual cantidad.

«Deseo vivamente comprar la iglesia de la Santa Familia, tan preciosa por sus recuerdos; pero el propietario pide por ella 8,000 francos, cantidad con la que no puedo contar. Con todo, ¿no sería muy sensible dejar caer tan ilustre santuario en manos de los judíos ó de los protestantes, que comienzan á fundar aquí colonias?»

**Persia.**—Sor Vicenta Meunier, hermana de la Caridad, escribe desde Urmiah con fecha 12 de Abril:

«El miércoles último tuvimos aquí una grande ceremonia. Cierta que estábamos en Semana Santa, y la ocasion no era oportuna, pero tratándose de musulmanes no se puede escoger como se quiere, y además la tal fiesta, por mundana que pueda parecer, produjo en este país muchísimo bien bajo el punto de vista religioso. Nuestros infelices cristianos están tan acostumbrados á verse perseguidos y menospreciados, que cuando se tributa un honor á aquellos que les evangelizan les parece que también á ellos les corresponde su parte.

«Cuando el Spah-Solar visitó á Urmiah manifestó vivos deseos de ofrecer el Ilmo. Cluzel un testimonio honorífico por su conducta tan prudente como enérgica durante el sitio de esta ciudad, y como S. I. tenía ya la condecoracion del Shah, resolvió concederle otra distincion. A principios de Marzo un telegrama de Teheran informó al Prelado que S. M. el Shah acababa de expedirle un anillo. El portador



del presente llegó á la residencia del gobernador de Urmiah el sábado víspera de Ramos. El Ilmo. Cluzel hubiera deseado que se verificase la ceremonia con toda sencillez; pero los persas no lo entienden así, pues en ningún otro país del mundo se tiene tanta pasión como en el suyo por el ruido y el fausto, y cuando se trata del presente del Soberano, aunque sólo fuese un alfiler, se considera como un negocio de Estado.

«El gobernador dispuso, pues, convocar á todos los nobles de la ciudad para el miércoles á las dos de la tarde; mas ¿en dónde reunir tanta gente? Escogióse la clase de nuestros internos, la única pieza grande que tenemos. Hémos aquí en la precisión de adornarla á toda prisa. Algunas piezas de tela roja nos sirvieron de tapices, que adornamos con graciosas guirnalda blancas de muselina y hojas verdes salpicadas de rosas; en el centro de la sala-colocamos una larga banderola con inscripciones persas en alabanza del Shah, y en los cuatro ángulos dispusimos floridos laureles, ofreciendo el conjunto tan maravilloso efecto, que nuestros *khans*, que nunca ven gran cosa en materia de aparato, quedaron sorprendidos. Se nos prestaron algunos sillones, y con tablas instalamos una larga mesa, pues conforme á la costumbre ha sido necesario ofrecer *chirínies* (dulces). Frente á la sala de recepción, en una de nuestras azoteas, se había puesto un armonium, que lo tocó un caldeo, mientras cantaban los niños.

«A la hora indicada llegaron los invitados, estando mucho tiempo antes llena la calle de curiosos: nuestra casa parecía tomada por asalto. Siempre es no poco divertido ver á esos musulmanes notables circular por la vía pública: invariablemente tienen una tropa de domésticos que desfila con orden y profundo silencio, excepto el de la vanguardia, que gesticula, extiende los brazos y grita á fin de apartar á todo el mundo, y tenga ancho paso su dueño. Este es el único que anda á caballo, y debe afectar gravedad en sus movimientos: no obstante, puedo consignar que con nosotros los *khans*, deponen sus aires de grandeza y se muestran muy benévolo.

«Así que estuvieron reunidos los invitados, los sirvientes del gobernador lo participaron al portador del anillo, que hizo su entrada en el salón, llevando en una bandeja el presente y dos cartas honoríficas, la una del ministro de Negocios extranjeros y la otra de Amir-Nizan, gobernador de nuestra provincia, el Azer-Baidjan. Si puedo obtener estos documentos os enviaré su traducción, pues el estilo oriental no carece de interés.

«Conforme á las rúbricas persas, S. I. tuvo que dirigirse á la puerta para recibir al embajador de Su Majestad. Cuando todos hubieron tomado asiento, un persa leyó las cartas, y el más distinguido de la Asamblea pasó el anillo al dedo del Arzobispo. Esta joya es de diamantes, y según se dice vale algunos miles de pesetas.

«Luego tomóse té, café y se fumó el *calium*, mientras el armonium y los cantos recreaban á los asistentes. Felizmente el día era magnífico; de otra suerte no hubiéramos sabido donde alojar á los domésticos turcos, que los había á centenares en la Corte.

«Es preciso conocer el espíritu del país para comprender cuán precioso es para nuestra Mision el regalo de Su Majestad: ha contribuido no poco á aumentar el aprecio de los musulmanes hacia nosotros y hecho cesar las injusticias contra los cristianos.»

**Tibet.**— Hemos publicado ya los detalles del horrible asesinato del P. Brieux (1). La siguiente carta del Rdo. Desgodins nos hace conocer el sesgo que la autoridad tibetana ha dado á este grave asunto:

(1) Véase las páginas 110 y 288.

«El virey ha nombrado una Comisión de cuatro mandarines que se han reunido en Bathang acompañados de 150 soldados chinos. Desde su llegada juzgaron á los dos asesinos detenidos en la cárcel del pretorio, y en breve adquirieron la convicción de que los principales culpables eran dos lamas guardados bajo caución en el monasterio de Bathang. Tras no pocas dificultades, dilaciones y amenazas, consignaron hacerse entregar los asesinos, pero concluyeron por confesar su participación en el robo y el asesinato. Nuevos interrogatorios dieron la prueba de que otros varios lamas habían sido actores en el crimen, que sus principales cómplices fueron hombres el servicio de la lamasería ó pagados por ella, que la conspiración partió del monasterio, y que la expedición fué dirigida y en parte llevada á cabo por lamas, quienes se hicieron acompañar por siete ú ocho ladrones de profesión, únicamente con el objeto de ocultarse bajo su nombre, echar sobre ellos la odiosidad del crimen y hacer casi imposible la acción de la justicia.

«Los mandarines han expedido su policía en persecución de los otros asesinos laicos conocidos; pero los mas culpables de los lamas todavía libres en su lamasería fortificada, ¿cómo prenderlos? Bajo pretexto de hacer la guerra á los ladrones de Lan-ngay, el convento ha armado 500 de sus religiosos y 600 de sus colonos. Esta actitud amenazadora no deja de ofrecer inquietudes para el porvenir, pues justifica el rumor de que el asesinato del Rdo. Brieux fué un golpe llevado á cabo bajo la presión de las grandes lamaserías y del Gobierno de L'hassa. Así nada tiene de extraño que la justicia china se muestre lenta y circunspecta.»

**Estados-Unidos.**— En las excavaciones que se hacen en Monterey se ha descubierto la tumba de un apóstol del siglo pasado, el P. Junípero Serra, franciscano, fundador de todas las Misiones de la California y de la ciudad de Monterey.

En esta ciudad se conserva aún el registro parroquial escrito de la misma mano del misionero. El 20 de Julio de 1784 el P. Serra inscribía el último fallecimiento ocurrido en su familia espiritual. Después de un mes, su sucesor el P. Francisco Palou inscribía en la misma página la siguiente nota necrológica del venerable misionero: «El muy reverendo P. Junípero Serra, doctor en teología y superior de la Mision, ha muerto el 29 de Agosto de 1784 á la edad de 71 años, y ha sido sepultado en el santuario delante del altar de Nuestra Señora de los siete Dolores, del lado del Evangelio.» Y luego añadía esta patética relación de los últimos momentos de su viejo amigo:

«El venerado y muy amado Padre estaba ya herido de muerte, y la noticia de su fin cercano se había extendido por todo el país. Sobreponiéndose á sus sufrimientos con valor, quiso dirigirse á la iglesia para recibir el santo Viático. Allí se encontraba ya reunida toda la población. Al comenzar la ceremonia entonóse el *Tantum ergo*, y el Padre Junípero Serra unió su voz á la del pueblo. Los concurrentes se enternecieron de tal modo al oírle cantar por vez postrera, que se detuvieron mudos de emoción, y el venerable moribundo concluyó por sí solo el himno. Después se arrodilló, recibió la sagrada Hostia y rezó en seguida y en voz alta las oraciones de acción de gracias. Volvió á su celda y no quiso acostarse. Por la noche se sintió peor y me pidió que le administrase la Extremaunción. Rezamos luego en común los Salmos penitenciales y las Letanías, y por la mañana el santo anciano durmióse apaciblemente en el Señor. Fué sepultado en un féretro que había pedido algún tiempo antes á un carpintero de la Mision...»

La memoria del P. Serra ha quedado en veneración entre los descendientes de los indios á los cuales consagró su vida y sus fuerzas. Hermosas leyendas en verso y en prosa popularizan todavía entre los bravos habitantes de la Cali-



fornia el nombre del *Padre*; el descubrimiento de su sepultura ha dado lugar á tiernas escenas y ha hecho palpar de gozo todos los corazones católicos en la diócesis de Monterey.

**Oceania.**—El Ilmo. Lamaze, vicario apostólico de la Oceania central y administrador del archipiélago de los Navegantes, escribe desde Levuka el 1.º de Abril:

«De vuelta á la Oceania el 1.º de Enero de 1881, comencé la visita de mis dos vicariatos, en la cual he tenido que emplear catorce meses. Nuestras islas están á tal distancia unas de otras, que los misioneros apenas conocen el estado general de la Mision. Como esta privacion les hace sufrir, he hecho imprimir para ello una memoria que les ponga al corriente de lo que les interesa.

«La política se agita siempre mucho en nuestras islas. El archipiélago de los Amigos, codiciado por alemanes é ingleses, se conserva independiente gracias á la habilidad del viejo rey Jorje y de un ex-ministro wesleyano que le dirige. En medio de tales disturbios, nuestros católicos continúan la construccion de la nueva iglesia de Maofaga, empleando en ella el coral, y he prometido ayudarles con 20,000 francos. Para mantener en pié la estacion del archipiélago de Vavau, vacante desde la muerte del P. Breton, he encargado á Sidney dos casas de sólida madera, una para los dos nuevos misioneros, y otra para las Hermanas.

«El archipiélago de los Navegantes está siempre expuesto á la guerra civil. La intervencion de los tres cónsules, inglés, americano y aleman, dista mucho de ser un remedio para tamaño azote. La Mision sufre por él; sin embargo,



INDOSTAN.—Vista de Agra. (Pág. 344).

parece que la guerra ha hecho que se nos acercaran los indígenas. Hemos podido fundar una nueva estacion en Savai, y actualmente se trabaja en la construccion de tres modestas iglesias en las estaciones de Apia, Lotofaga y Falealupo.

«Las dos islas de Wallis y de Futuna están en paz bajo la inteligente direccion de los jefes indígenas, y bajo la dulce influencia de la Religion. En la primera se construye una nueva iglssia de piedra, y en la segunda un convento.

«Rotuma, anexionada últimamente á Inglaterra, trata de sacudir su yugo. Nuestros neófitos no se meten en política, y construyen una magnífica iglesia.

«Todas las islas de mis dos vicariatos, á excepcion de ésta, están todavía libres de toda dominacion extranjera, y carecen de los recursos materiales de la civilizacion. No tenemos servicio alguno de comunicacion regular, de manera

que en mi visita pastoral he tenido que estar á merced de pequeñas embarcaciones que trafican por estos parajes. Para que los capitanes se desvien, siquiera un poco, de su itinerario, es necesario pagarles en el acto de 600 á 1,000 francos; y aún no siempre se consigue. Hace dos meses aguardo aquí ocasion favorable para dirigirme á Tonga.

«Bella herencia me han dejado mis dos venerables predecesores los Ilmos. Bataillon y Elloy. Mantener sus obras, desarrollarlas, crear otras nuevas, hé aquí mi empresa y la de mis celosos misioneros; y no lo es menos de los asociados de la Propagacion de la fe. ¡Que Nuestro Señor y su santísima Madre se dignen bendecir nuestros comunes esfuerzos!»





## MARRUECOS.

APUNTES PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL MAGREB.

## XVI.

Muley Abd-Allah. — Su proclamacion. — Sus cualidades. — El baron de Ripperdá y el sitio de Ceuta. — La Guardia Negra vendida al mejor postor. — Muerte de Abd-Allah y de su madre. — Proclamacion de Sidi Mohamed. — Sus relaciones con los europeos. — Reduce la Guardia Negra. — Sitia á Mazagan y á Ceuta. — Sus relaciones con España. — Muley Yazid. — Sus impuestos á los cónsules. — La guerra con España. — Canje de los misioneros y cónsules. — La revolucion en el Imperio. — Muerte de Muley Yazid. — Los tres sultanes.



ALGUNOS años antes de morir habia tenido Muley Ismael un hijo en una esclava inglesa llamada por los moros *Lala Yanet* ó *Janet*. Esta mujer, astuta y sagaz en extremo, hizo llamar á Abd-Allah, que así se llamaba su hijo y se hallaba en Tafilet, á donde habia huido á la muerte de su padre, por no exponerse á las iras de su hermano Muley Hamed. Interin venia Abd-Allah, la astuta Yanet, que no ignoraba la fuerza que el dinero hacia á la venal Guardia Negra, y que sabia además que sólo seria sultan aquel á quien ésta apoyara, consiguió apoderarse del tesoro que aún habia en Mequinez, y lo repartió pródigamente entre los soldados y jefes de dicha Guardia. No hay para qué decir que con este aliciente la Guardia Negra se apresuró á proclamar por sultan á Abd-Allah, aún antes de su venida. Volvió éste de Tafilet, siendo recibido con alegría y gozo por los habitantes de Mequinez: casi todas las demás ciudades del Magreb le aclamaron tambien por sultan, desechando á Muley Abu Fers, hijo de Muley Hamed, quien, viendo el entusiasmo que en el Imperio habia por el hijo de Lala Yanet, huyó á refugiarse en las montañas del Sur.

Al principio de su reinado condújose Abd-Allah tan humanitariamente con sus súbditos, que éstos le recibieron con públicos festejos y grandes demostraciones de alegría, tanto más cuanto que ya hacia mucho tiempo que en el trono magrebino no se habian sentado sino crueles verdugos y bárbaros tiranos del pueblo. Así fué que todo el Imperio le reconoció y aclamó por su señor, excepto la ciudad de Fez, la cual fué por él conquistada por la fuerza de las armas. Pero, desgraciadamente para los marroquíes, Abd-Allah no tardó en emprender el camino trazado por sus antecesores, á los que, si cabe, superó en barbarie y en crueldad; pues no contento con asesinar con sus propias manos á los que tenia por enemigos, llegó á beberse la sangre de algunas de sus víctimas y á ahogar á tiernas é inocentes criaturas.

Llegado el año 1732 intentó Abd-Allah recuperar la importante plaza de Ceuta, por insinuacion ó consejo del célebre aventurero baron de Ripperdá. Este señor, privado y ministro que habia sido de Felipe V, huyendo de Europa, pues en ninguna parte querian darle albergue, como dice un historiador, se dirigió á Marruecos, en donde abrazó la religion mahometana, despues de haber sido protestante, católico y otra vez protestante, tomando el nombre árabe de Sidi Osman. A su llegada á Marruecos fué muy bien recibido por el Sultan, que creia tener en el Baron un gran auxiliar contra España, por cuya razon le obsequió en extremo y le dió muchas riquezas, aunque á esto contribuyó no poco Lala Yanet, que segun se refiere profesaba al Sr. de Ripperdá más afecto é interés del que le permitian sus deberes.

Siguiendo, pues, Abd-Allah las inspiraciones de Ripperdá, mandó sus tropas á sitiar á Ceuta. Iban éstas dirigidas por el Baron, pero á las inmediatas órdenes de Ali-Den: en los primeros dias de Octubre del referido año se aproximaron á los muros de la plaza. Estaba en ella de gobernador el general D. Antonio Manso, que reuniendo su Consejo propuso salir á sorprender al enemigo. Aprobóse su proyecto, el cual se puso en ejecucion el día 17 de Octubre por el brigadier D. José Aramburu y los coroneles conde de Mahoni, D. José Masones, D. Juan Pingarron y D. Basilio de Gante, con un contingente de 5,500 hombres, interin algunos buques armados cañoneaban las costas. El resultado no pudo ser más satisfactorio para las tropas españolas, ni más desastroso para la Media luna; puesto que los moros completamente derrotados huyeron camino de Tetuan, dejando en el campo de batalla gran número de muertos. Calculáronse las pérdidas de los moros en 3,000 hombres, al paso que las de los españoles no pasaron de 4 oficiales y 14 soldados muertos, y 150 heridos.

El general en jefe de las tropas magrebina y Ripperdá se salvaron á duras penas, y Abd-Allah tuvo que renunciar á la conquista de la codiciada ciudad, por más que el Baron se lo habia pintado como cosa fácil de conseguir. Por esto el desgraciado Baron perdió mucho de su privanza con Abd-Allah, especialmente despues que se le conocieron sus ilusorios proyectos, entre los que se cree figuraba el de formarse un trono en Africa, lo que le hizo perder toda la influencia que le daban sus relaciones con la madre del Sultan. Por fin, despues de mil vicisitudes y curiosas aventuras vino Ripperdá á morir olvidado de todos y lleno de miseria en la ciudad de Tetuan, en el mes de Noviembre de 1737. Parece que su estado afflictivo le hizo meditar seriamente al fin de sus dias; y no falta quien crea que murió en el seno del Catolicismo (1).

Si, como ya dejamos dicho, el reinado de Abd-Allah se distinguió por sus feroces cualidades, no fué menos célebre por el papel que en el mismo desempeñó la Guardia Negra. Despues del sitio de Ceuta, tan fatal para las tropas de Abd-Allah, los magrebinos principiaron á cansarse de tener en el trono un Neron, llegando la irritacion pública á tal grado, que se trató de elegir otro sultan. La Guardia Negra, siempre venal y siempre dispuesta á servir al que mejor le pagaba, se declaró unas veces por Muley Ali, hermano de Hamed ed-Dahabi, otras por Muley Mohamed Uld Lala Riba; ya defendia á Abd-Allah, ya le hacia traicion; tan pronto le aclamaba por su señor como le deponia: así estuvo el Imperio convertido en un verdadero caos hasta el año 1742, en que la industria, sagacidad y prodigalidad de la famosa Lala Yanet hicieron que los negros se decidieran definitivamente

(1) Edificó Ripperdá una magnífica casa en la parte Este de aquella ciudad, y aún se conserva hoy en muy buen estado, habitada por moros. Los extensos jardines que á su alrededor tenia son huertas que nada tienen de particular. La aficion que el Baron manifestó á la religion mahometana ó tal vez su política para conquistar el afecto de los moros fué tal, que dejó varios legados para el santón Sidi Zaid, *patrono* de Tetuan. De estos legados se conservan hoy tres casas, cuyas rentas se invierten en el culto de la mezquita donde los moros veneran á su *patrono*. A su muerte dejó Ripperdá algunos hijos habidos en moras, los cuales eran conocidos con el nombre de Uad el-Conde (hijos del Conde); pero nos ha sido imposible saber si aún existe alguno de sus descendientes, no obstante las muchas preguntas que sobre el particular hicimos á los tetuaníes durante nuestra residencia en aquella ciudad.



por su hijo, quien, más humano que antes, siguió mandando en paz hasta Noviembre de 1757, en que murió en su palacio de Fez. Durante su reinado se abrieron los puertos del Imperio á todos los europeos, y se celebraron tratados de paz y comercio con Dinamarca y Holanda.

Su madre habia muerto años antes y tuvo un fin digno de su vida; pues como hubiera tenido algunos altercados con la mujer favorita de su hijo, Lala Ginax, sobre el influjo que la una y la otra tenian en el gobierno del Imperio, la nuera propinó un tósigo á la suegra, muriendo la infeliz á las pocas horas, bien pesarosa y arrepentida de haber enseñado á Lala Ginax á manejar el veneno, pues refiérese que, si Lala Yanet tenia mucha habilidad para manejar el oro, no tenia menos para propinar un veneno.

Muley Abd-Allah sólo tuvo dos hijos: Ahmed, habido en una esclava negra, que le sobrevivió muy poco, y Sidi Mohamed, blanco y asociado al trono por su padre como califa ó lugarteniente. A la muerte de Abd-Allah fué Sidi Mohamed aclamado por el pueblo como sucesor de su padre. Su advenimiento al trono fué recibido en todo el Magreb con alegría y festejos públicos, porque todos esperaban tener en él un gran rey. El tiempo se encargó de probar que no se engañaban.

Con efecto, era Mohamed hombre de no vulgar talento; perspicaz, valiente, amigo de la justicia y del comercio, y deseoso de hacer feliz á su país. Al subir al trono no dejó de notar la gran ignorancia de sus vasallos, la falta que habia de buenas leyes y de la administracion recta de la justicia, y lo poco ó nada que se fomentaba el comercio por hallarse el Imperio casi incomunicado con las potencias europeas. Comprendió tambien que seria difícil remediar muchos de estos males, pues el fanatismo, la barbarie y las tradiciones de su pueblo habian de ser una invencible rémora para plantear las reformas que intentaba introducir en sus Estados, tan gastados ya por las guerras y por la mala administracion de sus predecesores.

Sin embargo, su voluntad de hierro no le permitia retroceder y se decidió á poner en práctica sus proyectos. Principió ajustando tratados con España, Francia, Toscana, Portugal, Venecia y Austria. En el año 1766 envió á España como embajador á Sidi Hamed el-Gazel, acompañado del misionero franciscano P. Fr. Bartolomé Giron, el cual traia algunos regalos para Carlos III, que devolvió la fineza al año siguiente enviando de embajador al famoso D. Jorge Juan, teniente general de la armada española. En estas embajadas trabajaron muchísimo los misioneros de san Francisco, especialmente el Rdo. P. Fr. José Boltas, despues obispo de Urgel, para que se celebrasen convenios, ventajosos casi siempre para los españoles, á quienes Sidi Mohamed concedió, entre otros privilegios, el de poder pescar libremente en todas las costas de sus Estados, desde Tetuan hasta Santa Cruz (1).

El Sultán abrió las puertas del Imperio á los cristianos, protegiéndolos con sus acertadas medidas contra el

fanatismo de los indígenas. Hizo tambien venir de Europa muchos oficiales y artesanos para que trabajaran en su propio palacio de la ciudad de Marruecos (1). Fundó á Mogador y reedificó á Fedala, sirviéndose para ello de ingenieros cristianos. Sus ministros fueron con frecuencia tambien cristianos, los cuales le sirvieron con fidelidad; y lo que es más extraño en un país como éste, donde los judíos han sido siempre y son todavia generalmente despreciados por los moros, Mohamed tuvo mucho tiempo por ministro á un judío de Marsella, llamado Samuel Lumbel. Ayudado Sidi Mohamed de estos ministros y dignatarios, quiso poner su Corte y su reino al nivel de los de Europa, lo que consiguió en cuanto lo permitian las circunstancias de sus Estados.

Otro hecho muy notable tuvo lugar durante su reinado, si bien principió á realizarse en los últimos años del de su padre Abd-Allah. El hecho á que aludimos fué el haber quitado toda su influencia á la famosa Guardia Negra, á la que Sidi Mohamed supo reducir hasta el punto de que sólo fuese suficiente para dominar á las masas del pueblo, pero no á los sultanes; pues se refiere que al fin de su reinado sólo contaba ya 15,000 hombres, y en lo sucesivo fué disminuyendo tan rápidamente, que hoy sólo habrá unos 5,000 negros en las filas del Sultán.

Es indudable que los adelantos y mejoras introducidas en el Imperio por Sidi Mohamed eran más de lo que se podia esperar de un pueblo semibárbaro; pero no es menos cierto que todo esto no podia satisfacer al Sultán mientras hubiera en sus Estados plazas, como Ceuta y Mazagan, donde no podia entrar la Media luna. Como buen político y ferviente musulman decidió emplear toda clase de medios para conquistar ambas ciudades. A Mazagan la conquistó en 1769, despues de un apretado sitio, segun referimos en otra parte; mas comprendiendo que no contaba con medios suficientes para apoderarse de Ceuta, tuvo que resignarse á ver ondear sobre sus muros el pabellon de España.

A principios de Diciembre de 1774, Mohamed al frente de un fuerte ejército puso sitio á Melilla; empero la vigorosa resistencia del gobernador de la plaza, general D. Juan Sherlok, secundada por la escuadra española á las órdenes de D. Francisco Hidalgo Cisneros, hizo inútiles los esfuerzos del Monarca magrebino, que el 16 de Marzo del año siguiente enarboló bandera blanca, haciendo lo mismo su hijo dos dias despues en frente del Peñon de Velez, sitiado dos meses habia por el Principe imperial. La esterilidad de sus esfuerzos obligó al Sultán á solicitar la paz, que él mismo habia alterado, quedando todo arreglado en el tratado y convenio celebrados en 1780 y 1782. Desde esta época Sidi Mohamed estuvo siempre en paz con España, y la favoreció mucho durante el último sitio de Gibraltar. A los españoles, y á

(1) Fueron tan intimas las relaciones en que, por mediacion de los misioneros Franciscanos, entraron los Gobiernos de España y Marruecos, que por esta época se acuñaron en Madrid no pocas monedas árabes de oro, equivalentes cada una á 200 reales. Tuvimos el gusto de ver algunas en Tetuan, y notámos que en el anverso y en caracteres árabes decian: «Fué acuñada en Madrid,» y en el reverso: «Año de 1201,» que corresponde al de 1787 de la Era de Jesucristo.

(1) En la Mision católico-española de Mogador se conserva parte de un diario que en aquellos tiempos llevaban los misioneros, y entre otras curiosidades que contiene se lee el nombre, estado, patria, año y dia en que muchos artesanos españoles llamados por el Sultán vinieron á enseñar sus artes y oficios á los indígenas. En el mismo diario constan las muertes violentas y crueles que el Sultán, no obstante su mucha humanidad, hizo padecer á varios infelices cautivos. Bien es verdad que en esto seguia las huellas de sus antecesores, puesto que apenas habia sultán ó príncipe que no tuviera á gloria el alancear y asaetear por sí mismo á los cristianos, sobre todo si éstos eran cautivos. Sidi Mohamed, sin embargo, al finalizar su reinado hizo un gran bien á la humanidad prohibiendo la piratería y el corso, y dando libertad á varios cautivos de los que habia en sus Estados, á lo que contribuyeron no poco los misioneros españoles.



los franceses como aliados suyos, cedióles el uso del puerto y ciudad de Tánger con exclusion de las otras potencias. Carlos III, agradecido á éstas y otras deferencias, envió á D. Francisco de Salinas y Moñino, como ministro extraordinario, á ofrecer á Sidi Mohamed varios regalos. El 30 de Abril de 1784 desembarcó en Mogador dicho embajador, llegando pocos días despues á la capital de Marruecos, donde obtuvo tres audiencias del Sultán, que lo recibió con grandes muestras de satisfaccion, entregándole muchos cautivos y valiosos presentes, concediéndole además no pocas franquicias para nuestro comercio.

Continuaba Sidi Mohamed siendo muy querido y respetado de todos sus súbditos; pero su hijo primogénito, Muley Yazid, acibaró los últimos días de su vida. Como

este Príncipe habia causado á su padre grandes disgustos en los primeros años de su reinado, llevando su osadia hasta el extremo de querer apoderarse del trono, dirémos algunas palabras acerca de este mal hijo.

Lo habia tenido Sidi Mohamed en una esclava irlandesa, á la que los moros llamaban *Lala Zarzet*. Como Sidi Mohamed disminuyó tanto el número de la Guardia Negra, y le quitó los muchos privilegios y franquicias que le habian concedido los sultanes sus predecesores, de aquí que en ella se advirtiese un disgusto general que manifestaba bien claramente que seguiria á cualquiera que se apellidara sultán, para destronar á Sidi Mohamed. Aprovechóse de este descontento Muley Yazid, y en 1778 se proclamó emperador con el auxilio de los negros, en la ciudad de Mequinez, donde residia á la sazón. Como



INDOSTAN.—Catedral de Agra. (Pág. 344).

las demás provincias y kabilas, lejos de secundar esta revolucion, ayudaron á Sidi Mohamed, no fué difícil á éste sujetar al rebelde hijo, derrotándole completamente en el primer encuentro y cogiéndole prisionero. Contentóse el padre con imponerle por castigo la peregrinacion á la Meca en compañía de su madre y de muchos moros principales.

Muley Yazid, de buen ó mal grado, emprendió su viaje, y con él algunos ministros del Sultán que conducian grandes riquezas y presentes para los xerifes y para los templos de la Meca y Medina. El Príncipe, atrevido y revoltoso, robó estas riquezas á los que las conducian, y con ellas pasó algunos años en Argel, Túnez y Trípoli, siendo el escándalo de todos por sus robos, crueldades, deshonestidades, y por su estado casi habitual de em-

briaguez. En otras dos ocasiones, en que su padre volvió á enviar regalos de mucho valor á la Meca, se apostó en los caminos por donde debian de pasar y despojó á las caravanas de todo cuanto llevaban. Tan perversa conducta obligó á Sidi Mohamed á prohibir terminantemente á su hijo que volviera á sus Estados, y en presencia de toda la Corte nombró por sucesor á otro hijo suyo llamado Muley Abd es-Selam. Pero Yazid se puso en marcha para Marruecos en el momento en que tuvo noticia de la determinacion de su padre, tomó asilo en un santuario que hay en las montañas de Tetuan, y desde él no cesaba de procurarse defensores para alzarse con el trono del que, por su mala conducta, habia sido desheredado.

Noticioso Sidi Mohamed de los propósitos de su hijo,



envió un cuerpo de ejército de la Guardia Negra para prenderle; empero los jefes, ya fuese porque corriera el oro por medio, ya porque temieran profanar el santuario de Abd es-Selam, donde se hallaba refugiado el príncipe, ya por uno y otro motivo, es lo cierto que no cumplieron las órdenes del Sultan. Este vióse entonces precisado á salir de Fez, donde se encontraba, y con un respetable ejército púsose en marcha con ánimo de concluir de una vez con la soberbia del rebelde hijo, castigándole segun merecian sus crímenes. Pero no le salieron bien los cálculos á Sidi Mohamed; pues habiendo llegado á Rabat con sus tropas, falleció el 11 de Abril de 1790, despues de haber reinado en el Magreb 32 años y á los 81 de su edad. Murió con el sentimiento de no haber podido dejar á su pueblo, al que tanto amaba, un príncipe digno de sucederle. Su cadáver fué sepultado en Sella: con él fué tambien enterrado el movimiento civilizador que habia iniciado en sus Estados, los cuales tardaron bien poco en volver á sus antiguos usos y costumbres, á todos los na-

turales desórdenes de la anarquía y á los excesos del despotismo bárbaro y brutal con que solian gobernar los emperadores marroquíes.

A pesar de ser Muley Yazid tan poco querido del pueblo por sus atrocidades y crímenes; á pesar de estar desheredado por su mismo padre, supo encontrar apoyo en el país, y saliendo del asilo en que se hallaba refugiado, reunió todas las tropas que le fué posible y se dirigió sobre Rabat con ánimo de destruir el ejército que su padre tenia preparado para castigarle; pero, cosa rara, sin necesidad de batalla ni combate Muley Yazid fué proclamado emperador por unos y otros á su llegada á la ciudad. Contaba entonces el nuevo Sultan cuarenta años. Los vivas con que se celebró su proclamacion en Rabat resonaron tambien por todo el Imperio, que se sometió gustoso al despotismo del feroz Príncipe. Durante el tiempo que Muley Yazid vivió ausente de su patria, en las regencias de Berbería, insultó á diferentes cónsules europeos acreditados en dichas Regencias por sus res-



BORNEO.—Interior de un pueblo dyak. (Pág. 350).

pectivos Gobiernos, ocasionando con esto los consiguientes conflictos internacionales. Una vez dueño del Magreb, hizo ir á Tetuan, donde él entonces residia, á todos los cónsules extranjeros y les exigió ciertos tributos, amenazándoles, si no los pagaban, con declarar la guerra á sus respectivas naciones, excepto á Inglaterra, de la que se tenia por muy amigo.

No ocultaba el Sultan el odio especial que abrigaba contra España, por haber ésta obtenido de su padre decretos y tratados que, á juicio de Muley Yazid, eran gravosos al Imperio. El Gobierno español hizo lo que buenamente pudo para evitar la guerra, enviando al efecto un encargado de negocios á Tángier para felicitar al nuevo Sultan, dando de este modo tiempo para que los cónsules y misioneros se pusieran en salvo trasladándose á la Península. Empero á todo se adelantó el revoltoso Emperador: detuvo como prisioneros á los misioneros franciscanos y á dos cónsules de los que residian en la cos-

ta, á los que llevó encadenados á Tetuan y de allí á Tángier, donde despues de firmar la paz los canjeó con las tripulaciones de una goleta y de otras dos embarcaciones más que una de nuestras fragatas apresó en el puerto de Larache, presenciándolo el mismo Sultan desde los miradores de su palacio (1).

Guiado, pues, Yazid por sus belicosos instintos, de-

(1) A propósito de marina de guerra, bueno es hacer constar que en esta época tenia el imperio de Marruecos 16 buques, que montaban 316 cañones, fuerza para entonces no despreciable. (*Notas manuscritas del misionero P. Fr. Bartolomé Giron*).

Hoy en cambio, ha llegado á tal extremo la decadencia de esta infortunada nacion, que á pesar de la extensión inmensa que miden sus costas y de haber en ellas excelentes puertos, no posee el Gobierno marroquí un solo barco, ni bueno ni malo, ni de guerra ni mercante. Debiendo advertir, que hasta las lanchas ó barcazas que se hallan en los puertos, destinadas á facilitar el embarque y desembarque de las mercancías, son de pobrísima construcción é insuficientes para prestar cómodamente dicho servicio.



claró formalmente la guerra á España en Setiembre del mismo año, dando el día 14 las primeras órdenes para sitiar á Ceuta, y ordenando á las kabilas limítrofes á los restantes presidios españoles, que hostilizaran á éstos cuanto pudieran. Hallábase entonces la ciudad de Ceuta gobernada por D. Jorge de Sotomayor, y despues vino en clase de comandante general D. Luis de Urbina con alguna fuerza de artillería é infantería. En los primeros dias de Octubre rompieron el fuego los moros, y á mediados del mes ya tenían un ejército de 18 á 20,000 hombres, cuyo general en jefe era un hermano del mismo Sultan, llamado Muley Ali. Continuamente se hostilizaron ambos ejércitos, defendiéndose la plaza con heroísmo, hasta que el 4 de Noviembre el general enemigo izó bandera blanca, y la plaza suspendió los certeros tiros que disparaba contra los sitiadores. Suspendidas las hostilidades, la Corte de Madrid tuvo á bien recibir en el mes de Enero del año siguiente un embajador de Muley Yazid. El resultado de todo fué llevarse á cabo el canje de los ocho misioneros y de los cónsules de Larache y Mogador, como ya hemos dicho; pero el tratado de paz que se proyectaba no se llevó á efecto, y Carlos IV declaró de nuevo la guerra al Imperio marroquí por medio de un decreto fechado el 19 de Agosto.

En este mismo dia se presentó Muley Yazid ante los muros de Ceuta intimándole la rendicion, cuya intimacion apoyaba en un cuerpo de ejército de 20,000 caballos y algunos infantes; empero el bravo general Urbina contestó el dia 25 con una salida que hizo al frente de sus tropas, que consiguieron inutilizar los cañones del enemigo. Entre tanto una escuadrilla española al mando de D. Francisco Javier Morales bombardeaba la ciudad de Tánger. Así continuaba el sitio de Ceuta, teniendo los moros muchas pérdidas y siendo muy pocas las que experimentaban los españoles, cuando Muley Yazid vióse precisado á levantar el sitio para sofocar una terrible revolucion que estalló en sus Estados, en la que cuatro sultanes á la vez se disputaban el trono. Muley Yazid envió á España un nuevo embajador para pedir la paz y celebrar un tratado que la asegurase en lo venidero entre las dos naciones; pero el Gobierno español no quiso entenderse más con un Príncipe tan cruel y tan pérfido, si bien la guerra concluyó por causa de la citada revolucion interior del Imperio.

La desarreglada vida del Sultan y sus depravadas costumbres concitaron contra él las iras de sus vasallos. Dos de sus hermanos, á cuyo partido se habian afiliado los mejores generales del difunto Sidi Mohamed, aprovechándose del general descontento del pueblo, se sublevaron contra Muley Yazid, haciéndose Ab der-Rahman dueño de Taflet y Draa, y Muley Hixem de Marruecos. Al llegar á noticia de Muley Yazid la sublevacion de sus hermanos, levantó el sitio de Ceuta y se dirigió contra Muley Hixem, ya porque estaba más próximo, ya tambien por ser el más fuerte. En el primer encuentro destruyó las huestes de su hermano, pasó el rio Morbea, y continuando su marcha puso sitio á la ciudad de Marruecos, que no tardó en rendirse; entró triunfante en ella, y ejecutó en sus moradores suplicios y castigos tan horrorosos, que espantarian al hombre más cruel. Entre tanto Muley Hixem se repuso un poco, y cobrando nuevo aliento volvió con sus tropas contra su cruel herma-

no, trabándose entre ambos ejércitos varios combates, en uno de los cuales murió Muley Yazid el 15 de Febrero de 1793, despues de un reinado, corto sí, pero cruel y desastroso para el pueblo magrebino.

A la muerte de Muley Yazid quedó el Imperio dividido en tres partes: Abd er-Rahman imperaba en Taflet y Draa, Muley Hixem en Marruecos, y Abd es-Selam, que fué declarado sucesor de Sidi Mohamed cuando éste desheredó á Muley Yazid, se hizo proclamar sultan de Uazan ó Uasan, donde á la sazón residia. Estos tres hermanos se disputaban entre sí el gobierno único de todo el Imperio; empero, débiles ó prudentes, jamás llegaron á disputárselo con las armas. Así [pasó algun tiempo, durante el cual se levantó un nuevo pretendiente, que, más fuerte y más hábil que los otros tres, consiguió alzarse con el mando de todo el Magreb, despues de haber vencido á sus tres hermanos.

## Á TRAVÉS DE LA INDIA.

X.

SINGAPORE.

(Extracto de una carta del P. Tramuta, de la Compañía de Jesús).

**E**L día 30 de Agosto de 1880 á las ocho de la mañana entrámos en Singapore, no sin haber experimentado grandísimos riesgos en el estrecho de Malaca, pues el final de éste está cubierto de escollos, bajos y arenales, con peligro siempre de varar; la máquina iba materialmente á paso de carreta; con frecuencia echaban la sonda, y el fondo era tan escaso que se conocia por el movimiento del hélice.

... Es Singapore, y no Singapour ó Singapoore, pues este nombre no es francés ni inglés, siendo el fundador de esta ciudad un italiano que la dió su nombre á principios del siglo. Verdad es que los ingleses la han hecho importante y cada dia lo será más, como que es el centro de estos vastísimos mares: su puerto es un encanto, un ideal difícil de poderse pintar con la pluma; es necesario verlo para formarse idea de él; no es un puerto solo, sino la reunion de varios puertos con varias entradas y salidas, y divididos unos de otros por collados frondosos con una vegetacion sorprendente, adornados con casas de recreo, parques, bulevares y cabañas indias parecidas á las barracas de nuestra huerta. Todos los buques, tengan el calado que quieran, atracan á los muelles, descargando por plancha: nosotros fondeámos junto á un desembarcadero artificial formado de grandes tablones, y en frente habia grandes almacenes sobre pilotaje, comunicándose el agua por bajo de ellos con otro puerto inmediato: el mar entra por unos canales por donde tambien penetran infinidad de barcas de todos tamaños: en la calle artificial de tablones ví los primeros chinos, que se ocupan en los trabajos del muelle.

Singapore es una ciudad nueva ó más bien una isla en la parte extrema y al Sur de la península de Malaca, á un grado y medio próximamente del Ecuador, y á 180° de longitud Sur: su poblacion es de unos 100,000 habitantes, de los cuales hay unos 60,000 chinos y el resto son moros, mahometanos, indios del Malabar é ingleses. En esta gran poblacion hay solamente como unos 2,000 católicos, asistidos por cuatro misioneros franceses con un obispo titular, y otros cuatro misioneros portugueses



dependientes de la jurisdicción del arzobispo de Goa. Cada uno de ellos tiene su iglesia, que son lindísimas, en particular la que llaman la Catedral francesa: en la pila bautismal de ésta no hay agua permanente, sino que por medio de un surtidor la hacen subir cuando es necesario. Tienen dos escuelas para niños, una asistida por los Hermanos de la Doctrina, y la otra para niñas, asistida por las Hermanas del Niño Jesús: á ambas escuelas asisten unos 600.

Los protestantes no tienen más adeptos próximamente que los católicos. Hay un obispo protestante con su catedral llamada de San Andrés: es un gran salón más bien de recreo que para el culto; por todas partes hay sistemas de abanicos movidos por una máquina de vapor para hacer menos pesada la estancia en aquel sitio—aquí se suda siempre—y me llamó mucho la atención que en el altar ni siquiera había cruz, pero sí órgano. La arquitectura de ambas catedrales es hermosa; la protestante de estilo gótico, y la católica bizantino, formando el interior cruz latina.

Los malabares tienen su pagoda, y son enteramente idólatras: vi aquella hasta donde permiten verla, pues para entrar dentro exigen el descalzarse. La entrada tiene encima dos grandes pirámides donde anidan infinidad de palomas; hay luego un grande atrio, y en el centro un gran pórtico cubierto y rodeado de columnas, cuya parte superior está adornada con esculturas que representan cabras: al final de este pórtico está la entrada al santuario, y delante de la puerta hay una cortina que lo oculta á la vista, y en el fondo un altar, una serpiente enroscada en un palo y una lámpara que arde siempre. En el interior de esta especie de capilla no se permite la entrada; es el sitio donde hacen ellos sus sacrificios é inmolan sus víctimas, que son cabras, y de ellas se ven varias errantes por el atrio.

Cuando estábamos mirando lo que había allí dentro, se presentó un tunante con una bandeja llena de ceniza y flores de la vara de José, y nos ofreció para purificarnos. Habiéndonos negado á recibir tal purificación, que era sin duda ceniza del sacrificio, corrió la cortina, llamó á otro indio muy religioso, le dió la ceniza, con la cual se embadurnó la frente y el pecho, y quedó hecha la aspersión por haber entrado los profanos. Fuimos mirando al rededor del atrio varias capillas donde se veneran ídolos de figuras muy extrañas: los hay que tienen hasta 20 manos, y uno en particular que le caían de la boca seis como rayos colorados: al separarnos de una de estas capillas, el que cuidaba cogió en seguida un cántaro de agua y le derramó en el suelo para limpiarlo de la profanación. También había por allí unas andas con sus ídolos, tal vez para las procesiones: no pude verlos por estar tapados y la verja cerrada.

Por la noche pude observar algo de sus ritos y sacrificios, que celebran al són de unos instrumentos muy ruidosos y cuyos músicos estaban ocultos. El sacerdote, después de haberse purificado con la ceniza consagrada, embadurnándose cada uno con ella frente y pecho, leía en una tablilla tirándola luego al suelo, y después de mil aspavientos la recogía al toque de aquellos estrepitosos instrumentos; pero en lo mejor de la ceremonia, notando que había profanos, nos echaron no sin haber suspendido aquella.

Los malabares se adornan mucho. Los hombres se agujerean la nariz y se colocan en ella un clavo de oro, que debe tener rosca en una de sus puntas, pues tiene dos cabezas: igual adorno llevan en las orejas, no solamente en el pezon, sino también en la parte superior de ellas. Las mujeres, además de los dichos adornos, llevan sortijas en todos los dedos de las manos y en los dos primeros de los pies.

Los mahometanos no permiten entrar en sus mezquitas ni calzados ni descalzos.

Los chinos son más condescendientes: nos lo enseñaron todo. Su templo es un gran recinto, parte cubierto y parte descubierto: forman gran contraste la pagoda malabar y el templo chino: aquella pobre y miserable; éste de magnífica arquitectura, lleno, por supuesto, de riquísimos retablos y nichos de muy buena madera y escultura. Delante de la capilla principal hay en un gran trípode un brasero con fuego en el que continuamente están quemando sustancias olorosas; y en la capilla una imagen monstruosa representando una gran matrona, y á su lado otros dos personajes, hombre y mujer, y al rededor arden unas velitas formadas de sustancias olorosas en las que abunda el almizcle, y también unas varitas olorosas que se van quemando poco á poco sin despedir llama, derramándose por todas partes muy buen olor. Otra capilla tenía un sin fin de cédulas de diferentes colores, que contienen lo que cada uno pide: las hay que anuncian que alguno está enfermo, y con otra anuncian si ha curado ó ha muerto. Otra tenía á ambos lados unas graderías en las que colocan tablillas más ó menos ricas, especie de sufragio para los difuntos; y se paga por poder colocar dichas tablillas. En una pared hay una lápida en la que constan los nombres de los que costearon la fábrica del templo. Además de éste hay otros más pequeños, pero de igual forma y arquitectura.

Lo más chistoso es cuando hay un difunto en una casa y el entierro chino. Pasando por una calle nos llamó la atención ver en una habitación baja una caja, que nos dijeron contenía un difunto: á los pies de ella había muchos hombres envueltos en unos como sacos, y á la cabecera mujeres vestidas de negro con un gran velo blanco, y todos llorando sin tener ganas, pues eran llorones: al rededor del féretro había manjares que servían para reponer las fuerzas de aquella gente, y así, llorando y comiendo pasaban toda la noche hasta el día siguiente que llevan á enterrar al difunto. La procesión de entierro, pero sin cadáver, la vimos casualmente al otro día. Precedían unos cuantos músicos que movían un ruido infernal con una especie de cencerro; seguía después una caja mortuoria, sin el cadáver, cubierta y llevada en hombros de cuatro devotos chinos, y alrededor llevaban toda clase de manjares que iban pidiendo á los amigos del difunto, y cerraba la comitiva un cerdo lechón asado al horno: y así iban paseándose y pidiendo con mucha formalidad y devoción.

La mayor parte de la población de Singapore es, como llevo dicho, china; casi todos los comercios lo son también, á excepción de algunos cuantos ingleses; pero son súcios y asquerosos como ellos solos. Los chinos son laboriosos, el reverso de la medalla de los indios, que son perezosos. El chino es feo, chato y repugnante: su cara no tiene ninguna expresión; su mirada apagada, y con



su color amarillento parecen acabados de salir de un hospital. No tienen pelo de barba, al menos los de por aquí: su vanidad consiste en el consabido mechón que parte de la coronilla de la cabeza y en una larga trenza baja hasta la pantorrilla, y cuando no es natural lo alargan con añadidos: unos lo llevan colgando, otros al rededor de la cintura y otros se envuelven con él la cabeza, que llevan rasurada. El chino es muy parco en la comida; se alimenta de arroz hervido y se lo come en cuclillas, como está siempre que no trabaja, con los consabidos palillos y con la taza muy cerca de la boca. Es sumamente supersticioso: en todas sus casas se ve un retablillo más ó menos rico, en el cual tiene la imagen del filósofo Confucio, y por la noche los alumbran. Los cristianos chinos, para no ser menos y para hacer pública profesion de su fe, tienen tambien el mismo retablo, pero con las imágenes de Nuestro Señor y de la santísima Virgen, alumbrándolos tambien.

La figura de los malabares es arrogante, hermosa y esbelta; su color, cobrizo como todos los de este país: las mujeres, sean chinas ó indias, no salen á la calle; aquellas solamente por la noche, de éstas se ven algunas de dia. Los chinos todos se parecen tanto, que visto uno vistos todos. La ciudad de Singapore es hermosa en la parte inglesa, donde hay grandes y magníficos edificios, un museo de historia natural, que por principiarse ahora está poco surtido, y un jardín botánico con un recinto para fieras de toda clase.

## NECROLOGÍA.

**Nueva-Zelandia.** — La Compañía de Jesús y tres diversas Misiones visten luto por la muerte del eminente prelado Ilmo. Steins, obispo de Auckland en la Nueva-Zelandia (Oceania). En efecto, antes de encargarse de esta diócesis, habia dirigido sucesivamente las Misiones de Bombay y de Calcuta. Si la Nueva-Zelandia ha recibido, con sus supremas bendiciones, los últimos ardores de su celo; la India, más privilegiada, tuvo las primicias: por espacio de treinta años guardó en su seno al noble hijo de san Ignacio de Loyola, y el nombre del Arzobispo de Bosra es muy venerado en las dos ciudades principales del Imperio indio.

Obligado por los progresos de una cruel enfermedad á dejar la Nueva-Zelandia, el venerable Prelado se habia puesto en camino para Europa el 4 de Mayo de 1881. La corta travesía de Auckland á Sidney agravó el estado de su salud, y vióse obligado á detenerse en la última de estas ciudades, en la esperanza de que podría continuar su viaje despues de algunas semanas de reposo. Mas los dias del santo anciano estaban contados. Pasó cuatro meses, de mal en peor, en la residencia de los Jesuitas de Saint-Kilda, en donde se le ofreció fraternal hospitalidad, y que debia ser el término de su laboriosa peregrinacion aquí bajo.

Walter Steins (1) habia nacido en Amsterdam (Holanda) el 1.º de Julio de 1810, de una respetable familia cuyo jefe era un rico comerciante. Su primera educacion fué confiada á un religioso franciscano, y despues sus padres le enviaron sucesivamente al colegio de Saint-Acheul cerca de Amiens y al de Friburgo. Terminados sus estudios, hizo un viaje á Italia, y poco despues, el 10 de Diciembre de 1832, entraba en la Compañía de Jesús. Este suceso, gracias á la no-

toriedad de su familia, produjo sensacion en la protestante Holanda, que estaba muy léjos de pensar que veinte años más tarde Pio IX restableceria allí la jerarquía católica.

El P. Steins profesó solemnemente el 28 de Agosto de 1849, solicitando luego del Rmo. P. Roothaan, entonces general de la Compañía de Jesús, permiso para trasladarse á la isla de Borneo, inmenso continente oceánico apenas dispuesto para el Apostolado y que la solicitud del actual Pontífice Leon XIII acaba de abrir nuevamente á los heraldos de la buena nueva. Obtenida licencia, el P. Steins fué á Roma con objeto de prepararse para tan largo viaje, y luego se embarcó para el Indostan, deteniéndose algun tiempo en Bombay á fin de procurarse todos los datos y pormenores posibles sobre Borneo.

El vicario apostólico de Bombay pudo apreciar de tal modo la piedad y el talento del jóven misionero, que quiso guardarlo para sí, y el Rmo. P. Roothaan tuvo que ceder á las instancias del venerable Prelado. Diez años despues, el 17 de Diciembre de 1860, el P. Steins era elevado á la dignidad episcopal con el título de Nilopolis *in partibus* y tomaba á su cargo la direccion del vicariato. Construyó en Bombay un magnífico colegio con donativos generosos que su popularidad lograba fácilmente de todas las clases de la sociedad.

En la capital de la India fué sobre todo donde mostró su talento administrativo. Trasladado á Calcuta con el título de Arzobispo de Bosra el 11 de Enero de 1867, dió gran incremento á todas las obras de dicho vicariato; creó un colegio floreciente donde todos los años el virey de la India honra con su presencia la distribucion de premios; fundó numerosas escuelas y huerfanatos, llamó al vicariato religiosas llenas de abnegacion, denominadas Hijas de la Cruz.

Dió vigoroso impulso á la evangelizacion de los paganos y tuvo la gloria de inaugurar las Misiones del Bengala. Cada año recorria sin descanso las comarcas indias, yendo de pueblo en pueblo para administrar el sacramento de la Confirmacion. Débese tambien á su iniciativa las Misiones de los Santhales y de los Kolos, tribus montañosas de la parte oriental del vicariato.

Al regreso de una de sus visitas pastorales el venerable Prelado, al embarcarse en un vapor que debia conducirle á Calcuta, tuvo una caída que agravó el mal estado de su salud, ya muy quebrantada por el clima; de modo que los médicos le aconsejaron que no continuase más tiempo en las Indias. Al finalizar el año de 1877 presentó su dimision, y en Febrero de 1878 fué á Inglaterra con intencion de tomar un reposo muy merecido.

El cambio de clima mejoró rápidamente su salud. La Santa Sede, que apreciaba sus altas cualidades, hizo un nuevo llamamiento á sus servicios, y el 15 de Mayo de 1879 le confiaba la lejana diócesis de Auckland. El Prelado aceptó generosamente esta carga, bastante pesada para su ancianidad, y partió á fines de Octubre, llegando á su nueva Mision de los antípodas despues de una travesía de sesenta dias.

Desde Junio siguiente el Ilmo. Steins sufrió tan frecuentes y graves recaídas, que por largo tiempo se divulgó la noticia de su muerte. Obtuvo de la Propaganda extensos poderes para su vicario general, á quien encargó la administracion de su diócesis, y el 4 de Mayo dejó la antigua capital de la Nueva-Zelandia para regresar á Europa. Mas ¡ah! debia de detenerse en la primera etapa del camino y dejar sus despojos mortales en la gran metrópoli australiana, donde rindió su último suspiro el 7 de Setiembre, rodeado de todos sus hermanos de religion, que se habian reunido en torno de él para recibir su suprema bendición.

(1) Véase su retrato en la pág. 192 del tomo primero.